VISITAS
A L
SANTISIM

Se hallará en la librería de Hurtado, calle de las Carretas núm. 11.

N 13992

EXERCICIO EUCARISTICO,

Ó VISITAS

AL S.mo SACRAMENTO

Y LA VIRGEN MARIA,

PARA CADA DIA DEL MES,

EN LA SOLEMNE ORACION

DE LAS QUARENTA HORAS.

SU AUTOR

EL ILMO. Y RMO. SR. D. ALFONSO DE LIGORIO,
Obispo de Sta. Agata de Goti, y Rector mayor de la Congregacion del Smo. Redentor.

TRADUCELOS DEL ITALIANO,

Y DEDÍCALOS

A MARIA SANTISIMA DE LA PAZ

SOR MARÍA DE CÓRDOBA Y PACHECO,
Religiosa Francisca en el Monasterio de N. Sra. de la Paz de la Ciudad de Málaga.

MADRID.

POR DON GERÓNIMO ORTEGA.

1803.

A LA SIEMPRE VIRGEN,
E INMACULADA MADRE DE DIOS MARÍA SANTÍSIMA DE LA PAZ.

Amorosísima Reyna, y Señora mia: habiendo yo de dar á luz este pobre librito, donde se trata del amor á vuestro Hijo; ¿á quién podré dedicarlo mejor que á Vos, Madre mia piadosísima, que sois entre todas las criaturas su primera y mayor amante? Con este pequeño trabajo que yo os presento (emprendido por mí con el único fin de que las almas devotas se enamoren mas y mas de vuestro amado Hijo), espero agradar vuestro corazon, deseosísimo de que todas las criaturas

le amen, y mereceros la recompensa de que todos aquellos que lean este librito, correspondan en adelante con mayor obsequio y afecto al tierno y excesivo amor que nuestro dulcísimo Salvador nos manifestó en su dolorosa pasion, y en la institucion del Santísimo Sacramento.

Os ruego, Señora mia, querais aceptar este corto don que os ofrece vuestra humildísima sierva que tiene en Vos todas sus esperanzas

Sor María de Córdoba
y Pacheco

AL LECTOR.

Amado lector: ya ves que mis designios no pueden ser aspirar á tus aplausos, teniéndote confesada de antemano mi ignorancia en materia de traducciones. Mis deseos y mis súplicas se dirigen á que llegando á tus manos este librito, hagas uso de él en quanto te sea posible; y conociendo, como lo espero, la utilidad espiritual que de la práctica de sus exercicios te resulta, te ruego des á mi trabajo la recompensa de pedir al Señor consiga yo lo mismo que apetezco para tí.

VIVA JESUS Y MARÍA.

ADVERTENCIA DEL IMPRESOR.

Desde que hice ánimo se diese á luz en mi oficina esta obra, lo hice tambien de dar á la curiosidad del público noticia del orígen de la solemne oracion de las Quarenta Horas á Jesucristo Sacramentado, sin hacer mencion del distinguido lugar que ocupa en la república literaria el Ilmo. Sr. D. Alfonso de Ligorio, autor de ella, muy conocido, tanto por la variedad de sus escritos, quanto por la sana y escogida doctrina de que están llenos, y tienen por objeto la salvacion de las almas. El año de 1565 fué la famosa época, en que la fervorosa devocion del P. Fr. Josef de Milan, religioso capuchino, instituyó la oracion de las Quarenta Horas en memoria de las mismas que estuvo nuestro Señor Jesucristo en el sepulcro despues de ha-

ber consumado la grande obra de la redencion del hombre. S. Felipe Neri, que vivia en aquel entónces en Roma, ordenó que se manifestase el Santísimo Sacramento todos los domingos del mes, y la semana santa con la oracion de las Quarenta Horas; en cuya ocasion hacia el santo en ella pláticas al pueblo cristiano, alimentándolo freqüentemente con la divina palabra. Ultimamente, Clemente VIII. viendo que la iglesia se hallaba por los años de 1592 acosada de graves aflicciones, mandó que esta oracion se continuase en las iglesias patriarcales, colegiales, y demas de la santa ciudad de Roma todo el año de dia y de noche; de modo, que esta oracion fuese una alabanza perenne y contínua á Jesucristo, concediendo igualmente muchas indulgencias á los que hicieren esta oracion en las referidas iglesias. A exemplo de Roma se prendió el sa-

grado fuego de esta devocion en todo el orbe cristiano, y principalmente en España, donde por los años de 1727 se instituyó en Madrid la solemne oracion de las Quarenta Horas, y sucesivamente en todas las demas ciudades del primer órden de la monarquía española; solo quedaba Málaga que carecia de esta gracia, hasta que el Ilmo. Sr. D. Manuel Ferrer y Figueredo, su dignísimo prelado, llenó de gozo universal á su pueblo, anunciando en su edicto de 25 de diciembre de 1785, la gracia de la indulgencia de las Quarenta Horas, que habia impetrado para el bien de sus ovejas de N. S. P. Pio VI., de cuya devocion se experimenta en el pueblo cristiano mucha utilidad y provecho.

Dicho Ilmo. Sr. ha concedido 80 dias de indulgencia á todas las personas que hicieren cada una de estas visitas.

Benedict. XIV. Inst. 30.

INTRODUCCION

PARA LAS VISITAS

AL SANTÍSIMO

SACRAMENTO.

La santa fe nos enseña, y nosotros estamos obligados á creerlo, que en la hostia consagrada está realmente Jesucristo, baxo las especies de pan; mas se necesita que entendamos juntamente, que él está sobre nuestros altares como en trono de amor y de misericordia para dispensar gracias, y manifestarnos el amor que le obliga á querer morar dia

y noche escondido entre nosotros. La iglesia, á fin de que los hombres se muestren agradecidos á esta singular fineza, ha querido instituir la fiesta del Santísimo Sacramento con octava solemne, y con tanta multiplicidad de procesiones y exposiciones como en aquel tiempo se practican, queriendo por estos medios reconocer y estimar esta adorable presencia de Jesucristo en el Sacramento del altar. Mas, ¡ó Dios! ¡Quántos desprecios, quántas injurias, quántas ingratitudes ha sufrido, y aun sufre Jesus todos los dias de aquellos mismos hombres por cuyo amor se ha quedado en la tierra sobre los altares! Ya nos hizo él

una vez entender por su profeta quánta era la delicia que encontraba en estar entre los hombres, pues no sabia separarse aun siendo de ellos despreciado y abandonado; y esto mismo hace ver quanto agradan al corazon de Jesus aquellos que lo visitan con freqüencia, y se detienen quanto pueden á hacerle compañía en las iglesias donde está sacramentado. Él impuso á santa María Magdalena de Pazzis que lo visitara treinta y tres veces al dia en el Santísimo Sacramento; y esta su amada esposa lo obedecia, acercándose quanto le era posible al altar en cada visita aun con el cuerpo, como se lee en su vida. Mas hablen aquellas

almas devotas que van freqüentemente á visitar al Santísimo Sacramento, y digan los dones, las luces, las llamas que allí reciben, el paraiso que gozan, y la fortaleza que adquieren en la presencia de este Dios sacramentado.

San Francisco Xavier encontraba todo el descanso de tanto como trabajaba en las Indias, en emplear toda la noche delante del Santísimo Sacramento. Lo mismo solia hacer S. Juan Francisco Regis, el qual encontrándose alguna vez cerrada la puerta de la iglesia, se contentaba con pasar la noche postrado delante de ella al frio y al sereno, por hacer así cortejo, aunque de léjos á su consola-

dor Jesus sacrâmentado. S. Francisco de Asis en todos sus trabajos y sus fatigas iba luego á comunicar con Jesus sacramentado. ¿Mas quál devocion puede ser mas tierna que la de san Wenceslao? Este santo Rey fué tan enamorado de Jesus en el Sacramento, que no solo trabajaba con sus propias manos en hacer las hostias, y exprimir el vino para distribuirlo despues á las iglesias, sino qué de noche aun en el rigor del invierno, lo pasaba visitando todas aquellas en que estaba el divino Sacramento. De tales visitas estaba su bella alma tan inflamada de amor divino, que aun al cuerpo se comunicaba su ardor;

de modo, que tocando la nieve, la deshacia, como se ve en su vida, donde se refiere que un criado que le acompañaba de noche padecia mucho en ir pisando la nieve, de que era abundantísimo aquel pais, y el santo compadecido le dixo, que fuese poniendo los pies donde él estampaba sus huellas, y desde entónces no volvió á sentir frio alguno. Mucho podia decir sobre este punto, pues todos los santos han estado enamorados de esta dulcísima devocion, no hallando en la tierra tesoro mas amable que Jesus en el Sacramento.

Ciertamente que de todas las devociones, esta de adorar á Jesus

sacramentado, es la mas agradable á Dios, y la mas útil á nosotros despues de los sacramentos. No os excuseis, alma devota, de comenzarla aun vos, separándoos de la conversacion de los hombres todos los dias media hora, ó á lo ménos un quarto de hora para asistir en alguna iglesia á la presencia de Jesus sacramentado: *Gustate & videte quam suavis est Dominus.* Haced la experiencia, y veréis el gran provecho que sacais; sabed, que el tiempo que empleareis con devocion delante del Santísimo Sacramento, será el que mas os fructificará en la vida, y mas os consolará en la muerte y en la eternidad: y sabed, que tal

vez ganaréis mas en un quarto de hora de oracion en presencia del Santísimo Sacramento, que en todos los otros exercicios espirituales del dia. Es verdad, que en todo lugar Dios oye las oraciones de quien le ruega, teniéndolo así prometido: *Petite & accipietis*; mas enseña el discípulo, que Jesus en el Sacramento dispensa con mas abundancia las gracias á quien lo visita. ¡O, qué bella delicia estarse delante de un altar con una poca de ternura y devocion, hablando á lo familiar con Jesucristo, que está allí para oir á quien le pide, pedirle perdon de los disgustos que le hemos dado, presentarle nuestras necesidades, y

comunicarle nuestras fatigas como hace un amigo con otro de su mayor confianza! Creedme, al alma, que así se entretiene delante del Santísimo Sacramento: Jesucristo sabe consolarla mas que el mundo con todos sus festines y pasatiempos; y sobre todo, ¡oh qué gloria es entretenerse en hacer actos de amor de aquel Señor, que sobre aquel altar está rogando por nosotros á su Eterno Padre, ardiendo en amor á los hombres, y haciéndonos ver que este amor lo tiene contento allí, escondido y desconocido, olvidado, y aun despreciado de los ingratos! ¿Mas qué sirven palabras? *Gustate & videte.*

En quanto á la visita de María Santísima, es comunmente seguida la sentencia de san Bernardo, que no dispensa Dios alguna gracia sino por mano de María: *Deus nihil voluit nos habere, quod per manus Mariæ non transiret.*

Por lo que afirma el padre Suarez, que hoy dia es universal sentimiento de la Iglesia, que la intercesion de María, no solo es útil sino necesaria para obtener las gracias: *Sentit Ecclesia Virginis intercessionem esse utilem ac necessariam.* De esto es gran fundamento el observar que la santa Iglesia aplica á María las palabras de la divina Escritura, haciéndole decir: *In me omnis spes vitæ &*

virtutis: *Transite ad me omnes*: *Eccles.* 24. Venid á mí todos, pues soy la esperanza de todo vuestro bien; y despues añade: *Beatus homo qui audit me, & vigilat ad fores meas quotidiè. Prov. v.* 34. Bienaventurado aquel que es diligente en venir todos los dias á las puertas de mi poderosa intercesion, porque encontrándome á mí, hallará la vida y la salud eterna: *Qui me invenerit, inveniet vitam, & hauriet salutem à Domino.* Así quiere la Iglesia santa que todos la llamemos nuestra comun esperanza, saludándola: *Spes nostra salve.* Procurad pues unir todos los dias á la visita del Santísimo Sacramento la visita de

María Santísima en alguna iglesia, ó á lo ménos en casa, delante de alguna devota imágen; y si la practicareis con afecto y confianza, prometeos conseguir grandes cosas de aquella magnífica Señora, que usa corresponder con grandes favores á quien le hace el mas mínimo obsequio: *Solet maxima pro minimis reddere.*

Dulce María,
Esperanza mia,
¿Quién jamas podrá olvidarse de tí?
Habed, ¡oh, Reyna! piedad de mí.

De la Comunion Espiritual.

Por quanto en todas las siguientes visitas se insinúa la comunion espiritual, será bien explicar qué sea esta, y qué efectos causa, ó produce en el alma. Consiste la comunion espiritual (segun santo Tomás) en un ardiente deseo de recibir á Jesucristo sacramentado, y en quererse unir con él íntimamente, como si se hubiera recibido.

Quán agradables sean á Dios estas comuniones espirituales, y quántas gracias dispense el Señor por ellas, muy bien lo dió á entender á aquella su sierva sor Paula Marisca, fundadora del mo-

nasterio de santa Catalina de Sena en Nápoles, quando le manifestó, segun se refiere en su vida, dos preciosos vasos, uno de oro, y de plata el otro, diciéndole, que en el de oro conservaba sus comuniones sacramentales, y en el de plata las espirituales.

La beata Juana de la Cruz dice, que siempre que ella comulgaba espiritualmente recibia una gracia, como si realmente hubiera comulgado.

Para conocer perfectamente el mérito de la comunion espiritual, basta decir, que el sagrado Concilio de Trento, despues de alabarla mucho, alienta á los fieles á que la practiquen; por tan-

to todas las almas devotas suelen con freqüencia practicar este santo exercicio de la comunion espiritual. La beata Agueda de la Cruz la practicaba todos los dias doscientas veces. El P. Pedro Fabro, primer compañero de san Ignacio, decia, que para hacer bien la comunion sacramental, aprovechaba sumamente el comulgar espiritualmente.

Se exhorta pues á quien desea adelantar en el amor de Jesucristo á que haga la comunion espiritual, á lo menos una vez en cada visita de las que haga al Santísimo Sacramento y en cada misa que oyga; bien que seria mas ventajoso triplicarla en estas oca-

siones, haciendo una al principio, otra al medio y otra al fin. Esta es una devocion mucho mas provechosa que las que algunos practican, y al mismo tiempo mucho mas fácil. La misma beata Juana, decia: que la comunion espiritual se puede hacer sin ser vistos de persona alguna; para ella no se necesita de ayuno ni licencia del director. La podemos hacer en qualquier hora del dia ó de la noche que queramos, con solo hacer un acto de amor está todo hecho.

Acto para la comunion espiritual.

Jesus mio, creo que estais en el Santísimo Sacramento: os amo sobre todas las cosas, y os deseo con toda mi alma; y pues que ahora no puedo recibiros sacramentado, venid á lo menos espiritualmente á mi corazon: como si ya hubiéseis venido os abrazo, y con Vos toda me uno; no permitais que jamas me separe de Vos.

Mas breve.

Jesus mio, os creo en el Santísimo Sacramento: os amo, y os deseo, venid á mi corazon; yo os abrazo, no os separeis jamas de mí.

Ntro. P. S. Francisco decia:

Señor mio Jesucristo, os suplico que la ardiente y dulce fuerza de vuestro amor inflame mi entendimiento, para que por el amor de tu amor muera, pues tú por el amor de mi amor quisiste morir.

Santa Magdalena de Pazzis.

¡O, amor no amado! ¡Amor no conocido!

San Pedro de Alcántara.

¡O, Esposo mio, quándo seré arrebatado por ti!

Jesus, mi bien, dulce amor mio, hiere, inflama este mi corazon, de suerte que todo arda por ti.

Viva el amor de Jesus nuestra vida, nuestro todo, y viva María nuestra esperanza. Amen.

Actos que deberán practicarse ántes de toda visita al Santísimo Sacramento.

Señor mio Jesucristo, que por el amor que teneis á los hombres, estais de dia y de noche en este Sacramento, todo lleno de piedad y amor, guardando, llamando y recibiendo á todos aquellos que os vienen á visitar; yo os creo presente en el Santísimo Sacramento del altar: os adoro desde lo mas profundo de mi nada; y os doy gracias por quantos beneficios me habeis hecho, especialmente por haberos dado á mí en este Sacramento, por haber-

me dado por Abogada á vuestra Santísima Madre María, y por haberme llamado á visitaros en esta santa iglesia. Yo saludo vuestro amantísimo corazon, y deseo hacerlo por tres fines: el primero en accion de gracias por este gran don: el segundo por recompensar en algo las infinitas injurias que en este Sacramento habeis recibido de vuestros enemigos: el tercero porque con esta visita intento adoraros en todos los lugares de la tierra, donde estais sacramentado, y sois ménos reverenciado y mas abandonado. Jesus mio, yo os amo con todo mi corazon. Me arrepiento de haber desagradado tantas veces en mi vida pasada á

vuestra bondad infinita: propongo con vuestra divina gracia no ofenderos mas en adelante; y al presente miserable, qual soy, todo me consagro á Vos, me doy á Vos, renuncio en Vos toda mi voluntad, todos mis afectos, todos mis deseos y todas mis cosas. Desde hoy haced Vos de mí y de todas mis cosas lo que fuese de vuestro santísimo agrado; solo busco y quiero vuestro santo amor, la perseverancia final, y el perfecto cumplimiento de vuestra santísima voluntad. Os encomiendo las almas del purgatorio, especialmente las mas devotas del Santísimo Sacramento y de María Santísima. Tambien os encomien-

do á todos los pobres pecadores. Finalmente, Salvador mio amado, es mi ánimo unir todos mis afectos con los afectos de vuestro amorosísimo corazon, y así unidos los ofrezco á vuestro Eterno Padre: le pido en nombre vuestro que por vuestro amor los acepte y los oyga.

VISITA I.

Ved aquí la fuente de todo bien, Jesus en el Sacramento, el qual dice: *Qui sitit veniat ad me.* O, quántas aguas de gracias han sacado los santos de esta fuente del Santísimo Sacramento, en el que dispensa el Señor todos los méri-

tos de su pasion, como anunció el profeta: *Haurietis aquas de fontibus Salvatoris. Is. c. 12.* La condesa de Feria, aquella gran discípula del V. P. M. Avila, siendo ya religiosa de santa Clara, llamada la esposa del Sacramento, por las freqüentes visitas que repetia delante de su Magestad, habiendo sido preguntada en qué empleaba tanto tiempo, dixo: allí estaria yo toda la eternidad. ¿No está allí toda la esencia de Dios, que será el pasto de los bienaventurados? ¡Buen Dios! ¿Y qué se hace delante de él? ¿Y qué no se hace? ¿Se ama, se alaba, se le pidē y dan gracias? ¿Qué hace un pobre delante de un rico? El

enfermo ¿qué hace delante del médico? ¿Qué hace un sediento quando se ve delante de una fuente cristalina? Un hambriento ¿qué hace delante de una espléndida mesa?

¡Oh Jesus mio amabilísimo, dulcísimo, dilectísimo, vida, esperanza, único tesoro y amor de mi alma! ¡Quánto os ha costado permanecer con nosotros en este augusto Sacramento! Vos debisteis morir primeramente para despues poder quedaros sacramentado sobre nuestros altares. ¡Quántas injurias habeis sufrido en este augusto Sacramento, solo por asistirnos con vuestra presencia! Todo lo ha vencido vuestro amor, y

el gran deseo que habeis tenido de ser amado de nosotros.

Venid pues, Señor, venid y entrad en mi corazon; cerrad la puerta para siempre, para que no entre jamas criatura alguna á tener parte en aquel amor que os es debido, y quiero daros entero: Vos solo, Redentor mio amado, entrad en mí: Vos solo poseed mi corazon. Si alguna vez no os obedezco perfectamente, castigadme con rigor para que quede advertido y enseñado á complaceros como quereis. Haced que yo no desee jamas, ni busque otro gusto que el daros gusto á Vos,, visitaros con freqüencia, y recibiros en la sagrada comunion.

Busque quien quisiere otros bienes, que yo no amo ni deseo otro que el tesoro de vuestro amor. Esto solo quiero buscar al pie de los altares. Haced que yo me olvide de mí mismo, y que solo me acuerde de vuestra bondad. Serafines sagrados, no os tengo envidia por la gloria que gozais, mas sí por el ardiente amor que profesais á vuestro Dios y mio. Enseñadme lo que debo hacer para amarlo y darle gusto. *Ahora inmediatamente las Jaculatorias.*

Jaculatorias.

Jesus mio, á solo Vos quiero amar, á Vos solo quiero complacer.

Al fin se hará la Comunion es-

piritual: Despues se hará la visita á María Santísima delante de alguna imágen suya.

VISITA I. A MARÍA SANTÍSIMA.

Oracion de San Efren.

O inmaculada y enteramente pura Vírgen María, Madre de Dios, superior sois á todos los santos, sois la única esperanza de los Padres, la alegría de los justos. Por Vos nos vemos reconciliados con Dios. O, gran Princesa, Madre de Dios, cubridnos con las alas de vuestra misericordia, y tened piedad de nosotros. Somos dados á Vos, y consagra-

dos á vuestro obsequio: llevamos el gloriosísimo renombre de siervos vuestros; no permitais que Lucifer nos arrastre al infierno. O Vírgen inmaculada, baxo tu proteccion estamos, y por tanto recurrimos únicamente á Vos, y os suplicamos impidas el que tu Hijo ayrado por nuestros pecados nos abandone á la potestad del demonio.

Jaculatoria. *Causa nostræ letitiæ, ora pro nobis.*

Despues se hará la presente rogativa á María Santísima, la qual se debe repetir todos los dias al fin de la visita para obtener su poderoso patrocinio.

Santísima Vírgen inmaculada, Madre mia María, á Vos que sois la Madre de mi Señor, la Reyna del mundo, la esperanza, el refugio de los pecadores, recurro yo hoy, que soy el mas miserable de todos. Os adoro, ó gran Reyna, y os doy gracias por quantos favores me habeis hecho hasta ahora, especialmente en haberme librado del infierno tantas veces de mí merecido. Yo os amo, Señora mia amabilísima, y por el amor que os profeso, os prometo querer siempre serviros y hacer quanto pueda para que seais servida de todos. En Vos pongo todas mis esperanzas, toda mi salud, aceptadme por

vuestro siervo, y acogedme baxo vuestro manto: Vos, Madre de misericordia, pues sois tan poderosa para con Dios, libradme de todas las tentaciones, ó alcanzadme fuerza para vencerlas hasta la muerte. A Vos pido el verdadero amor á Jesucristo. En Vos espero tener una buena muerte. Madre mia, por el amor que teneis á Dios os pido me ayudeis siempre, y principalmente en el último instante de mi vida. No me dexeis hasta tanto que me veais salva en el cielo bendecir y cantar vuestras misericordias por toda la eternidad. Amen. Así lo espero, así sea.

VISITA II.

Dice el devoto P. Nieremberg, que siendo el pan un manjar que se consume con comérlo, y se conserva con guardarlo, por eso Jesus quiso quedarse en la tierra baxo las especies de pan, no solo para ser consumido, uniéndose á las almas de sus amantes por medio de la santa comunion; mas tambien para ser guardado en la custodia, y hacérsenos así presente, acordarnos el amor que nos profesa, dice san Pablo: *Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens. Phil.* 1. ¿Mas qué debemos decir despues, viéndolo, *formam panis accipientem*? Ninguna lengua

es suficiente, dice san Pedro de Alcántara, á poder declarar la grandeza del amor que Jesus tiene á cada una de las almas que están en gracia. Y por eso, queriendo este Esposo dulcísimo partirse de esta vida, para que esta su ausencia no fuese causa de olvidarse de ellas, les dexó por memoria este Santísimo Sacramento, en el qual él mismo se quedaba, no queriendo que entre los dos quedase otra prenda que él mismo para tener despierta la memoria de su amor.

Jesus mio, pues estais encerrado en esta custodia para oir las súplicas de los miserables que vienen á buscar audiencia, oid, oid la súplica que os hace el pecador mas

ingrato que vive entre los hombres.

Yo vengo arrepentido á vuestros pies, habiendo conocido lo mal que he hecho en desagradaros. Primeramente quiero me perdoneis quanto os he ofendido. ¡Ay Dios mio, quién no os hubiera desagradado! ¿Sabeis, Señor mio, lo que quiero? Habiendo yo conocido vuestra suma amabilidad, me he enamorado de Vos, y me siento con un gran deseo de amaros y complaceros; mas no tengo fuerzas para hacerlo si Vos no me ayudais. Haced, ó gran Señor, conocer á todo el mundo vuestro gran poder y vuestra inmensa bondad. Haced que de un gran rebelde que he sido para con Vos, me

convierta en grande amante vuestro. Vos lo podeis hacer, Vos lo quereis hacer. Suplid todo quanto en mí falta para que yo llegue á amaros, á lo ménos que os ame tanto quanto os he ofendido. Os amo, Jesus mio, os amo sobre todas las cosas, os amo mas que á mi vida, mi Dios, mi amor, mi todo.

Jaculatoria. *Deus meus, & omnia.* La Comunion espiritual.

Oracion del mismo San Efren.

O Reyna del universo, nuestra misericordiosísima Señora, Vos sois la única esperanza, y la Abogada de los pecadores, el puerto seguro de quien ha padecido naufragio: sois el consuelo del mundo, el rescate de los cautivos, la alegría de los enfermos, la recreacion de los afligidos, el refugio y la salud de toda la tierra. O llena de gracia, iluminad mi entendimiento, desatad mi lengua para cantar vuestras alabanzas, y principalmente el cántico angélico tan digno de Vos. Os saludo, ó paz, ó alegría, ó sa-

lud, ó consolacion de todo el mundo. Os saludo por el mayor milagro que en el mundo jamas ha habido, paraiso de delicias, puerto seguro de quien está en peligro, fuente de gracia, y mediadora entre Dios y los hombres.

Jaculatoria con San Agustin: *Unicum refugium peccatorum, miserere mei.*

VISITA III.

Deliciæ meæ esse cum Filiis hominum. Prov. 8.

Veis aquí á nuestro Jesus, que no contento de haber muerto en la tierra por nuestro amor, aun

despues de la muerte ha querido quedarse con nosotros en el Santísimo Sacramento, declarando que entre los hombres encuentra sus delicias. O hombres (exclama santa Teresa) ¿cómo podeis ofender á un Dios que declara hallar entre vosotros sus delicias? Jesus encuentra con nosotros sus delicias, ¿y nosotros no las encontrarémos con Jesus? ¿nosotros especialmente los que hemos tenido el honor de habitar en su palacio? ¡O cómo se estiman honrados aquellos vasallos á quien el Rey dá lugar en palacio! Veis aquí el palacio del Rey, esta casa donde habitamos con Jesucristo. Veisme aquí , amado Rey y Señor, delante de es-

te altar donde Vos estais noche y dia por mí: Vos sois la fuente de todos los bienes ; el médico de todos los males; Vos el tesoro de todos los pobres ; aquí teneis á vuestros pies un pecador entre todos el mas pobre, el mas enfermo, el mas necesitado que viene á implorar vuestra piedad; compadeceos de mí ; yo no quiero que me desanime mi miseria, pues os veo en este Sacramento descender del cielo á la tierra solo por mi remedio : yo os adoro, os alabo, os amo, y si quereis hacerme alguna limosna, esta os pido, oidme, yo no quiero ofenderos mas; deseo que me deis luz y gracia para amaros con todas mis fuerzas.

Señor mio, yo os amo con toda mi alma; con todo mi corazon, con todos mis afectos: haced Vos que lo diga de veras, que os ame siempre en esta vida, y despues por una eternidad. Vírgen amabilísima, Angeles y Santos, Abogados mios, ayudadme á amar á mi amorosísimo Dios.

Jaculatoria. *Bone Pastor, Panis vere, Jesu nostri miserere, tu nos pasce, nos tuere, tu nos bona fac videre in terra viventium. S. Thom. seq. fest. Corp. Xpti.*

La Comunion espiritual.

Oracion de S. German.

O mi amada Señora: Vos sois la única consolacion que yo recibo de Dios: Vos sola sois el celestial rocío que da refrigerio á mis penas: Vos sois la luz del alma mia, quando está circundada de tinieblas: Vos mi guia en esta peregrinacion, la fortaleza de mi flaqueza, el tesoro de mi pobreza, la medicina de mis llagas, el consuelo de mis aflicciones, el refugio de mis miserias, y la esperanza de mi salud, oid mis ruegos, y tened piedad de mí, como conviene á la Madre de un Dios que tanto ama á los hom-

bres; concededme, Señora mia, quanto os pido.

Jaculatoria. *O clemens*, ò *pia*, ò *dulcis Virgo Maria. Eccles.*

VISITA IV.

Non habet amaritudinem conversatio illius; nec tædium convictus illius. Sap. 8.

Los hombres del mundo encuentran tanto consuelo en tratar unos con otros que pierden los dias enteros en gozar esta satisfaccion: con Jesus sacramentado encuentran tedio los que no saben amarlo. Los santos han hallado el paraiso delante del Santísimo Sacra-

mento. Santa Teresa, despues de su muerte, dixo desde el cielo á una religiosa suya: *Los del cielo y los de la tierra debiamos ser una misma cosa en la pureza y en el amor, nosotros gozando y vosotros padeciendo; y aquello que nosotros hacemos en el cielo con la divina esencia, debeis vosotros hacer en la tierra con el Santísimo Sacramento*: este es nuestro paraiso en la tierra el Santísimo Sacramento.

O cordero inmaculado y sacrificado por nosotros sobre la cruz, acordaos que yo soy una de aquellas almas que Vos habeis redimido con tantos dolores, con tantas penas, y con una tan afrentosa muerte: haced, amado Re-

dentor mio, que yo no os pierda jamas, ya que por mí viniste al mundo, y aun venis todos los dias á sacrificaros por mi amor sobre los altares: haced que yo sea todo vuestro, yo me doy todo á Vos para que hagais de mí quanto os agrade: ligadme con las dulces ligaduras de vuestro amor, á fin de que perpetuamente sea esclavo de vuestra santísima voluntad: no permitais que viva para satisfacer mis deseos: permitid que solo me emplee en agradaros y contentaros: destruid en mí todo lo que no os agrada; y dadme la gracia de no querer mas que lo que Vos quereis, y de no tener otro pensamiento mas que el de complaceros. Os

amo, Salvador mio, con todo mi corazon, os amo porque sois dignísimo de ser amado, y os amo porque quereis ser amado de mí: me pesa de no haberos amado como debia; quisiera morir por vuestro amor; aceptad, Señor mio, mis deseos, y concededme que sepa amaros. Así sea.

Jaculatoria. O beneplácito de mi Dios, yo me sacrifico todo á Vos.

La Comunion espiritual.

Oracion del mismo san German.

O Señora mia : Vos que sois nuestra defensa y alegría , haced-me digno de gozar con Vos aque-lla gran felicidad que gozais en el cielo : sí , soberana Reyna mia, mi refugio , mi amparo , mi ayu-da, mi fortaleza , mi defensa , mi alegría , mi esperanza , haced que yo vaya con Vos al paraiso. Yo sé que siendo Vos la Madre de mi Señor , podeis obtenérmelo si quereis. O María , Vos sois omnipotente para salvar los peca-dores , no teneis necesidad de otra recomendacion , porque sois la

Madre de la verdadera vida.

Jaculatoria. Madre mia, esperanza mia, hacedme todo de Jesus.

VISITA V.

Passer invenit sibi domum, & turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos: altaria tua, Domine virtutum: Rex meus, & Deus meus.

Psal. 83.

El paxarillo, dice David, encuentra su habitacion dentro de las casas, la tortolilla en su nido; mas Vos, Rey y Señor mio, habeis hecho vuestro nido, y hallado vuestra habitacion en los altares para estár con nosotros, y ser ha-

llado de los que te buscan. Conviene, Señor mio, decir que sois muy apasionado por los hombres, pues no acertais á separaros de ellos. Haced, ó amabilísimo Jesus mio, que nosotros seamos apasionados á Vos. ¿Será razon que amemos con frialdad á un Dios que nos ama con tan ardiente amor?

O amor de mi corazon, me avergüenzo de pensar la tibieza con que os he amado: concededme, dulce dueño mio, que viva solo para amar á Vos que mereceis todo mi amor.

O magestad infinita, ó bondad inmensa, Vos amais tanto á los hombres, y habeis hecho tanto para ser amado de ellos; ¿pues cómo entre los hombres son tan po-

cos los que os aman? Yo no quiero ser mas tiempo del número de estos infelices é ingratos : estoy resuelto á no amar otro objeto que a Vos, que lo mereceis, y me lo mandais con tanta estrechez, quiero contentaros. Haced Vos, ó Dios del alma mia, que yo os agrade: yo os lo ruego y lo espero por los méritos de vuestra pasion y muerte, y por los de mi abogada la Vírgen María. Los bienes de la tierra dadlos á quien los desea, yo solo deseo y busco el inestimable tesoro de vuestro amor. Os amo, Jesus mio, os amo, bondad infinita; Vos sois toda mi riqueza, toda mi esperanza y toda la alegría de mi corazon.

Jaculatoria. Jesus mio, Vos os habeis dado todo á mí, yo me doy todo á Vos.

VISITA V. A MARIA.

Oracion de san Bernardo.

Levantemos nuestros ojos á Vos, ó Reyna del mundo. Nosotros debemos comparecer algun dia delante de nuestro juez. Despues de haber cometido tantos pecados, ¿quién lo aplacará? No hay quien pueda hacerlo mejor que Vos, Señora mia, que tanto le amaste, y sois de él tan tiernamente amada: abrid, ó Madre de misericordia, los oidos de vuestro corazon á

nuestros suspiros y á nuestros ruegos. Nosotros nos refugiamos á vuestra proteccion, aplacad la indignacion de vuestro Hijo y volvednos á su gracia. Vos no abandonais al pecador por mas insolente que haya sido, si á Vos suspira y os pide arrepentido vuestra intercesion. Vos con vuestra piadosa mano lo libraréis de la desesperacion. Vos lo alentais á esperar, lo confortais, y no lo dexais hasta reconciliarlo con su juez.

Jaculatoria. *Mater amabilis, ora pro me. Eccles.*

VISITA VI.

Ubi thesaurus vester est, ibi & cor vestrum erit. S. Luc. 12.

Decia Jesucristo, que donde uno cree tener su tesoro, allí tiene su afecto; por eso los santos que no estiman otro tesoro que á Jesucristo en el Santísimo Sacramento, tienen allí sus corazones y todo su amor. Amabilísimo Jesus mio sacramentado, que por el amor que me teneis, os estais noche y dia encerrado en esa custodia, arrebatad á Vos todo mi corazon, para que no piense, no espere en otro que en Vos, para que no ame, no busque, no desee otro

que á Vos: hacedlo por los méritos de vuestra pasion, por esta os lo pido y lo espero.

Amado Salvador mio sacramentado, ¡quán amables son las tiernas invenciones de que usais para haceros amar de las almas! Vos, habiéndoos hecho hombre, no contento con haber muerto por nosotros, nos habeis dado este Sacramento por alimento y por prenda del paraiso. Vos compareceis entre nosotros ya en forma de niño en un pesebre, ya de reo sobre un leño, ya de pan sobre un altar. Decidme, Jesus mio, ¿qué mas podeis inventar para haceros amar? ¿Quándo empezaré yo de veras á corresponder á tantas finezas de

vuestro amor? Señor, yo no quiero vivir sino para emplearme en servir solo á Vos. ¿De qué me sirve la vida si no la gasto toda en amaros y complaceros solo á Vos, mi Redentor, que disteis vuestra vida por mí entre un abismo de penas? Viva el alma mia solo para amaros, y liquídese mi corazon en vuestro amor al solo oir nombrar pesebre, cruz, sacramento, y enciéndase todo en deseos de hacer alguna cosa por Vos, que habeis padecido y hecho tan grandes cosas por mí.

Jaculatoria. Haced, Señor mio, que ántes que yo muera haga alguna cosa por Vos.

La Comunion espiritual.

Oracion del mismo san Bernardo.

Vos sois, ó María, aquella única muger en quien el Salvador ha encontrado su reposo, y ha puesto sin medida sus tesoros; por esto, Señora mia, todo el mundo honra vuestro casto pecho como templo de Dios, en el qual se dió principio á la salud del mundo, y se hizo la reconciliacion entre Dios y los hombres. Vos sois, ó gran Madre de Dios, el huerto cerrado donde la mano del pecado no tuvo jamas entrada para coger flor alguna: Vos sois el bello jardin en que Dios puso todas las flo-

res que adornan la iglesia, y entre ellas la violeta de vuestra humildad, el lirio de vuestra pureza, y la rosa de vuestra caridad. ¿A quién os compararémos, ó Madre de gracia y de belleza? Vos sois el paraiso de Dios, de Vos ha salido la fuente de agua viva que riega toda la tierra ¡O quántos beneficios habeis hecho al mundo con haber merecido ser un aqüeducto tan saludable!

Jaculatoria. *Vita, dulcedo, spes nostra salve. Eccles.*

VISITA VII.

Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi. S. Matth. 28.

Este nuestro amoroso pastor que ha dado la vida por sus ovejas, no ha querido muriendo separarse de nosotros. Veisme aquí, él dice, ovejas amadas, siempre con vosotras: yo por vosotras me he quedado en la tierra en este Sacramento; aquí me encontraréis siempre que quisiereis para ayudaros y consolaros con mi presencia; no os dexaré hasta el fin de los siglos.

Queria el esposo, dice san Pe-

dro de Alcántara, dexar á su esposa en esta tan larga ausencia alguna compañía para que no se quedase enteramente sola, y á este fin instituyó este Sacramento, en que quedándose él mismo, le dexó la mejor compañía que podia darle. Amabilísimo Señor mio, yo os visito hoy en este altar; mas Vos me visitais á mí con otro amor quando veniste á mi alma en la sagrada comunion: entónces no solo os haceis presente á mí, mas os haceis mi alimento, mi fortaleza y mi salud: os unis á mí, de modo, que puedo decir con verdad, Jesus es todo mio, pues ya que Vos os dais todo á mí, razon será que yo me dé todo á Vos. O Dios de

amor, ó amor del alma mia, ¿quándo me veré todo vuestro en hechos y no en palabras? Vos lo podeis hacer, acrecentad en mí la confianza por los méritos de vuestra sangre, y concededme ante todas las cosas la gracia de verme ántes de mi muerte todo vuestro y nada mio. Vos, Señor mio, oís los ruegos de todos, oid los de una pobre criatura que os quiere amar, que os quiere obedecer, que os quiere servir sin interes, sin consolacion, sin premio, más que el daros gusto; y por complacer vuestro corazon, toda mi recompensa sea el saberos amar. O Hijo del Eterno Padre, aceptad mi voluntad, mi libertad, todas las cosas

mias, y dadme vuestro amor.

Jaculatoria. Jesus mio, hacedme todo vuestro.

La comunion espiritual.

VISITA VII. A MARIA.

Oracion de san Bernardo.

O Reyna y Señora mia, de Vos se habla quando se dice: ¿quién es aquella que se levanta como la aurora, bella como la luna, elegida como el sol? Sois venida al mundo, ó María, como resplandeciente aurora, previniendo con la luz de vuestra santidad la venida del Sol de Justicia: el dia en que compareciste en el mundo, bien

puede llamarse dia de salud, dia de gracia, sois bella como la luna; porque así como no hay planeta mas semejante al sol que este, así no hay criatura que mas se asemeje á Dios que Vos: la luna ilumina la noche con luz que recibe del sol, y Vos iluminais nuestras tinieblas con los resplandores de vuestra virtud; mas Vos sois mas bella que la luna, porque en Vos no se encuentra ni mancha ni sombra: sois elegida como el sol, entiendo de aquel Sol que ha criado al sol; él fué elegido entre todos los hombres, y Vos elegida entre todas las mugeres.

Jaculatoria. *Sancta Maria Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus. Eccl.*

VISITA VIII.

A todas las almas que visitan á Jesus en el Santísimo Sacramento, él les dice las palabras que dixo á la sagrada esposa : *Surge* , *propera*, *amica mea* , *formosa mea* , *& veni. Cant.* 1. Alma que me visitas , *Surge* , levántate de tus miserias , yo estoy aquí para enriquecerte de gracia. *Propera* , acércate á mí, no temas mi magestad , que se ha humillado en este Sacramento para quitarte el temor y darte la confianza. *Amica mea* , no seas mas mi enemiga, se mi amiga ya que tú me amas y yo te amo. *Formosa mea*, mi gracia te ha hecho hermosa. *Et veni* , abrázate conmigo , pídeme

quanto quieras, todo te lo concederé.

Decia santa Teresa, que este gran Rey de la gloria habia ocultado su magestad baxo las especies de pan en el Sacramento para darnos ánimo, y que pudieramos acercarnos con menos temor á su corazon divino.

Quál alegría debe ser la mia, ó Verbo Eterno hecho hombre y sacramentado por mí, sabiendo que estoy delante de Vos, que siendo un Dios de infinita magestad y de infinita bondad, tanto afecto teneis á mi alma. Almas que amais á Dios, amadle aun por mí. María, Madre mia, ayudadme á amarle; y Vos, amorosísimo Se-

ñor, que sois el objeto de todos mis amores, haceos dueño de toda mi voluntad, poseedla toda. Yo os consagro toda mi mente para que siempre espere en vuestra bondad: os consagro aun mi cuerpo á fin de que ayude á daros gusto: os consagro mi alma para que sea toda vuestra; querria, ó amado mio, que todos los hombres conocieran la ternura del amor que les teneis, para que vivieran dedicados á honraros y daros gusto, como Vos deseais y mereceis: viva yo á lo ménos siempre enamorado de vuestra belleza infinita: quiero hacer de hoy en adelante todo quanto pueda en agradaros: propongo de no omitir obra alguna que en-

tienda ser de vuestro gusto, aunque me cueste el perder todas las cosas; dichoso yo si todo lo pierdo por conquistaros á Vos, mi Dios, mi tesoro y mi amor.

Jaculatoria. *Amor meus crucifixus est.* La comunion espiritual.

VISITA VIII. A MARIA.

Oracion del mismo san Bernardo.

O dulce, ó grande, ó del todo amable María, no puede pronunciarse vuestro nombre de un corazon sin que Vos le encendais en vuestro amor, ni pueden aquellos que os aman pensar en Vos sin sentirse empeñados en amaros

mas y mas. O Señora mia, ayudad nuestra flaqueza: ¿quién es mas apta para hablar á nuestro Señor Jesucristo que Vos que gozais tan de cerca su dulcísima conversacion? Hablad, ó Señora mia, porque vuestro Hijo os escucha, y obtendreis quanto pidieseis.

Jaculatoria. O María, alcanzadme la gracia de que yo siempre recurra á Vos.

VISITA IX.

San Juan dice vió al Señor ceñido con una faxa de oro, la qual le sostenia los pechos: *Vidi præcinctum ad mammillas zona aurea. Apoc.* 1. *v.* 13. Así Jesus en el Sacramento del altar, con los pechos llenos de dulce néctar, esto es, de las gracias que quiere hacernos por su misericordia, y como una Madre que se siente con los pechos cargados, busca diligente quien le alivie del peso, del mismo modo nos dice: *Ad ubera portabimini. Is.* 66.

El V. P. Alvarez vió á Jesus que estaba en el Sacramento con las manos llenas de gracias buscan-

do á quien dispensarlas. Santa Catalina de Sena quando se llegaba al Sacramento, se dice que puntualmente se acercaba con aquella codicia amorosa con que un niño se llega al pecho de su madre.

O amantísimo Unigénito del Eterno Padre, conozco que Vos sois el objeto mas digno de ser amado. Yo deseo amaros quanto Vos mereceis, ó á lo ménos quanto un alma puede desear amaros. Bien conozco que yo traydor y rebelde á vuestro amor no merezco amaros, no merezco estar tan inmediato á Vos, como lo estoy en esta iglesia; mas aun oygo que Vos buscais mi amor: *Fili mi, præbe cor tuum mihi. Diliges Dominum*

Deum tuum ex toto corde tuo. Entiendo que por esto me habeis conservado la vida, y no me habeis arrojado al infierno para que yo me convirtiese todo á amaros. Pues que Vos ahora quereis que yo os ame, vedme aquí, Dios mio, á Vos me rindo, á Vos me doy: yo os amo, ó Dios toda bondad, todo amor; yo os elijo por único Rey y Señor de mi pobre corazon. Vos lo quereis, y yo os lo quiero dar: frio é inmundo está, mas si Vos lo aceptais Vos lo cambiareis; mudadme, Señor mio, mudadme, no me fio de vivir como en el tiempo pasado tan engañado, y tan poco amante de vuestra bondad infinita, que tanto me ama y merece un infinito amor.

Haced que yo de hoy en adelante supla el amor á que he faltado en toda mi vida. Así sea, Señor mio, así lo espero.

Jaculatoria. Dios mio, Dios mio, yo os quiero amar, yo os quiero amar, yo os quiero amar.

La comunion espiritual.

VISITA IX. A MARIA.

Oracion de san Juan Damasceno.

Os saludo, ó María, Vos sois la esperanza de los cristianos, recibid la súplica de un pecador que tiernamente os ama, particularmente os honra, pone en Vos toda la esperanza de su salvacion.

De Vos tengo la vida. Restituidme Vos á la gracia de vuestro Hijo. Vos sois la prenda cierta de mi salvacion: os suplico pues me libreis del peso de mis pecados. Disipad las tinieblas de mi entendimiento, desterrad los afectos perversos de mi corazon, reprimid las tentaciones de mis enemigos, y regulad de tal módo mi vida que pueda yo llegar por vuestra intercesion, baxo vuestra direccion, á la eterna felicidad del paraiso.

Jaculatoria. Madre mia, haced que yo siempre me acuerde de Vos.

VISITA X.

¿Adónde caminais, ó locos del mundo, dice san Agustin, para contentar vuestro corazon? Venid á Jesus, porque solo de él os puede ser dado aquel contento que vosotros buscais: *Miseri quò itis? bonum quod quæritis, ab ipso est.* Alma mia, no seas tú tambien tan necia, busca solo á Dios: *Quære unum bonum, in quo sunt omnia bona. Idem S. Agust.* Y si lo quieres encontrar presto, velo aquí próximo á tí: dile lo que quisieres, que á este fin está en aquel sagrario para consolarte y oirte. Dice santa Teresa, á ninguno es permitido hablar con el rey, el que

mas puede esperar, es hacerlo por tercera persona. Para hablar con Vos, ó Rey de la gloria, no se necesita de tercera persona. Vos siempre estais pronto para dar audiencia, y os franqueais á todos en el Sacramento del altar. Todo aquel que os quiere allí os encuentra, allí os habla de tu por tu. Y si alguno llega á hablar al rey, ¿quánto tiempo se detiene? Los reyes dan audiencia pocas veces en el año; pero Vos en este Sacramento nos dais audiencia de dia y noche, y siempre que la queramos.

O Sacramento de amor, que franqueándoos en la comunion, y permaneciendo en los altares sa-

beis con los dulces atractivos de vuestro amor atraer tantos corazones, que enamorados de Vos, atónitos con tanta bondad, arden felices y piensan siempre en Vos. Arrastrad ahora mi miserable corazon, que tambien desea amaros y vivir siervo de vuestro amor. Yo por mí deposito de hoy en adelante todos mis intereses, todas mis esperanzas, todos mis afectos, mi alma y mi cuerpo, todo en manos de vuestra bondad. Aceptadme, Señor, y disponed de mí segun vuestra voluntad. No quiero quejarme mas, ó amor mio, de vuestras sabias disposiciones. Bien sé, que saliendo todas de vuestro corazon piadoso, todas serán amo-

rosas y buenas para mí. Me basta que Vos las querais para quererlas yo todas en el tiempo y en la eternidad. Haced quanto querais en mí y de mí, que yo me uno todo á vuestra voluntad, que es toda santa, toda buena, toda hermosa, toda perfecta, toda amable. ¡O voluntad de mi Dios, quán amable sois para mí! Quiero siempre vivir y morir unido y abrazado contigo. Tu gusto es el mio, tus deseos quiero que sean los mios. Dios mio, Dios mio, ayudadme, haced que de hoy en adelante viva yo solo para Vos, solo para querer lo que Vos quereis, solo para amar vuestra amable voluntad. Muera yo por amor vuestro, pues que Vos

morísteis por mí. Malditos aquellos dias en que hice mi voluntad con tanto desagrado vuestro. Yo os amo, ó voluntad de Dios, quánto amo á Dios, pues que Vos sois el mismo Dios. Os amo pues con todo mi corazon y á Vos me doy.

Jaculatoria. O voluntad de Dios, Vos sois mi amor.

La comunion espiritual.

Oracion de san Andres de Candida, ó de Jerusalen.

Os saludo, ó llena de gracia, el Señor es contigo: os saludo, ó instrumento de nuestra alegría, por quien la sentencia de nuestra condenacion fué revocada y cambiada en un juicio de bendiciones. Os saludo, ó templo de la gracia de Dios, casa sagrada del Rey de los cielos. Vos sois la reconciliacion de Dios con los hombres. Os saludo, ó Madre de nuestra alegría. En verdad Vos sois bendita, porque Vos sola entre las mugeres todas fuisteis digna de ser Madre de

vuestro Criador. Todas las naciones os llaman bienaventurada. O María, si yo pongo mi confianza en Vos, seré salvo: si yo estoy baxo vuestra proteccion nada tengo que temer; porque el ser vuestro devoto, es tener ciertas armas de salud, que Dios no concede sino á aquellos que quiere sean salvos.

Jaculatoria. *Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei Genitrix. Eccl.*

VISITA XI.

Procuremos no alejarnos, decia santa Teresa, ni perder de vista á nuestro amado pastor Jesus, porque las ovejuelas que estan inme-

diatas á su pastor, siempre son mas acariciadas y mas regaladas, siempre les dá algun bocadillo mas particular de lo que él mismo come: si el pastor duerme, la ovejuela no se retira hasta que el pastor despierta, y entónces la acaricia con nuevos regalos. Redentor mio sacramentado, vedme aquí próximo á Vos: no quiero otro regalo de Vos que el fervor y permanencia en vuestro amor.

Gracias os doy, ó santa fe, vos me haceis saber, y me asegurais que en el divino Sacramento del altar, en aquel pan celestial no hay pan, sino que allí está todo mi Señor Jesucristo, y que está allí por mi amor. Señor mio y mi to-

do, yo os creo presente en el Santísimo Sacramento, y aunque desconocido á los ojos de la carne, yo os reconozco con la luz de la fe, baxo la hostia consagrada, por monarca del cielo y de la tierra, y por Salvador del mundo. A, Jesus mio dulcísimo, así como Vos sois mi esperanza, mi salud, mi fortaleza, mi consolacion, así quiero que Vos seais tambien todo mi amor, y el único objeto de todos mis pensamientos, de mis deseos, de mis afectos; mas me complazco de vuestra suma felicidad que gozais y gozaréis para siempre que de todo el bien que yo pudiere tener y gozar en el tiempo y la eternidad. Mi sumo contento es que

Vos, amado Redentor mio, seais enteramente contento, y que vuestra felicidad es infinita. Reynad, reynad, Señor mio, sobre toda mi alma, yo os la doy, poseedla siempre, mi voluntad, mis sentidos, mis potencias, todas sean siervas de vuestro amor, y no sirvan en el mundo mas que para daros gusto y gloria. Tal fué vuestra vida, ó amante primera y madre de mi Jesus María Santísima, ayudadme á vivir de hoy en adelante como siempre vivisteis Vos feliz toda de Dios.

Jaculatoria. Jesus mio, sea yo todo vuestro, y Vos sed todo mio.

La comunion espiritual.

Oracion del mismo san Andres.

O Madre de misericordia, aplacad á vuestro Hijo: mientras Vos estabais sobre la tierra, no ocupabais mas que una pequeña parte de ella; mas ahora que estais elevada sobre lo mas encumbrado de los cielos, todo el mundo os considera como propiciatorio comun de todas las gentes. Os pedimos pues, ó Vírgen santa, nos concedais el fruto de vuestras oraciones que son mas amables y mas preciosas que todos los tesoros de la tierra: oraciones que hacen á Dios propicio á nuestros pecados, y nos obtienen

una grande abundancia de gracia para recibir el perdon y practicar la virtud: oraciones que arredran á los enemigos, confunden sus designios, y triunfan de sus esfuerzos.

Jaculatoria. *Hæc tota mea fiducia; hæc tota ratio spei meæ.* S. Bernardo.

VISITA XII.

Deus charitas est, & qui manet in charitate in Deo manet, & Deus in eo. Joan. 1.

El que ama á Jesus está con Jesus, y Jesus está con él: *Si quis diligit me, diligetur à Patre meo, & ad eum veniemus, & mansionem*

apud eum faciemus. Joan. 14. 23. San Felipe Neri quando comulgó por viático, al ver entrar el Santísimo Sacramento, exclamó: ved aquí el amor mio: ved aquí el amor mio. Diga pues cada uno de nosotros aquí á la presencia de Jesus sacramentado: ved aquí á mi amor: ved aquí el objeto de mis amores por toda mi vida y toda la eternidad.

Pues, Señor y mi Dios, si Vos habeis dicho en el Evangelio que quien os ama será amado de Vos, y Vos quereis habitar con él para no separaros jamas, yo os amo mas que á todo bien: amadme pues Vos tambien mientras yo quiero ser amado de Vos mas que todos los

reynos del mundo, y venid á fixar vuestra habitacion en la pobre casa de mi alma, de modo que jamas os separe de mí, ó por mejor decir, que yo no os vuelva á arrojar de mí. Vos no os separais sino es que seais arrojado, como yo os he separado de mí con mi mala vida pasada, puedo volver á executar lo mismo. Ah, no permitais que suceda en el mundo esta nueva maldad y horrenda ingratitud de que yo, particularmente favorecido de Vos, despues de tantas gracias de nuevo os vuelva á arrojar de mi alma. Puede suceder, y por tanto, Señor mio, deseo la muerte si es de vuestro agrado, para que muriendo yo uni-

do con Vos, haya de vivir siempre en esta santa union. Sí, Jesus mio, así lo espero, yo os abrazo y uno á mi pobre corazon, haced que yo siempre sea amado de Vos: sí, Redentor mio amabilísimo, yo siempre os amaré, Vos siempre me amaréis: espero que siempre os alabaré, ó Dios de mi alma, por toda la eternidad. Amen. Así sea.

Jaculatoria. Jesus mio, yo quiero siempre amaros y ser amado de Vos.

La comunion espiritual.

Oracion de san Ildefonso.

O María, Señora y madre de mi Señor: supuesto que Vos sois bienaventurada entre las mugeres, pura entre las Vírgenes, Señora entre las esclavas, Reyna entre vuestras compañeras: supuesto que todas las naciones os llaman bienaventurada, haced que yo predique vuestras grandezas mientras pueda predicarlas; que os ame mientras pueda amaros; que os alabe mientras pueda alabaros; que os sirva mientras pueda serviros.

Jaculatoria. *Dignare me laudare te, Virgo Sacrata. Eccl.*

VISITA XIII.

Erunt oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus. 3. Reg. v. 10.

Ved aquí á Jesus que nos asegura esta hermosa promesa en el Sacramento del altar, donde se queda con nosotros noche y dia. Señor mio ¿no bastaria os quedáseis en este Sacramento solo de dia, en el que tendríais por adoradores de vuestra presencia á aquellos que os hiciesen compañía? ¿Para qué sirve quedaros tambien toda la noche, quando los hombres cierran del todo las iglesias, y se retiran á sus casas, dexándoos en un todo solo? Pero ya os entiendo, el amor

es quien os ha hecho nuestro prisionero. El amor que nos profesais os ha ligado en la tierra, de tal modo, que no os dexa de noche ni de dia separaros de nosotros: Ah, Salvador amabilísimo, esa sola fineza de amor deberia obligar á todos los hombres á asistir siempre á la sagrada custodia, hasta ser echados por fuerza, y separándose, deberian dexar al pie de los altares todos sus afectos hácia un Dios humanado que se queda solo y encerrado en un tabernáculo todo ojos para mirar y proveer nuestras necesidades, y todo corazon para amarnos, y esperando el dia para ser visitado de las almas sus devotas.

Jesus mio, yo os quiero agradar, yo os consagro toda mi voluntad y todos mis afectos, ó Magestad infinita de un Dios: Vos os habeis quedado en este divino Sacramento, no solo para estar siempre presente á nosotros, mas principalmente para comunicaros á las almas vuestras dilectas. Pero, Señor, ¿quién se atreverá á acercarse á comer de vuestras carnes? ¿Mas quién por el contrario podrá alejarse de Vos? Vos á este fin os escondeis baxo la hostia consagrada para entrar dentro de nosotros, y para poseer nuestros corazones: Vos ardeis en deseos de ser recibido de nosotros, y os gozais de estar unido con nosotros. Venid,

pues, Jesus mio, venid: yo deseo recibiros dentro de mí, para que seais el Dios de mi corazon y de mi voluntad. Quanto hay en mí, Redentor mio amado, ceda á vuestro amor, satisfacciones, placeres, voluntad propia, todo ceda á Vos: ó amor, ó Dios de amor, reynad, triunfad de mí todo, deshaced y consumid en mí todo aquello que es mio y no es vuestro. No permitais, amor mio, que el alma llena de la Magestad de un Dios, habiéndoos recibido en la santa comunion, despues se apegue á las criaturas. Os amo, Dios mio, os amo, y solo á Vos quiero amar, solo a Vos quiero servir.

Jaculatoria. *Trahe me vinculis amoris tui.*

La comunion espiritual.

VISITA XIII. A MARIA.

Oracion del mismo san Ildefonso.

O Soberana Señora mia, humildísima sierva de vuestro Hijo, me postro delante de Vos, y me humillo, ó sola Madre de mi Señor: os suplico que me alcanceis el perdon de mis pecados, y que sea purificado de todas las culpas de mi vida: os pido me consigais la gracia de que yo me una con el afecto á Dios y á Vos, sirva á vuestro Hijo y á Vos: á vuestro Hijo co-

mo á mi Redentor, á Vos como á causa de mi redencion; porque si él ha pagado el precio de mi rescate, lo ha satisfecho con la carne que de Vos tomó.

Jaculatoria. O Madre mia, dadme confianza en Vos, y haced que yo siempre á Vos recurra.

VISITA XIV.

Amabilísimo Jesus, yo os oygo decir en ese sagrario donde estais: *Hæc requies mea in sæculum sæculi: hîc habitabo, quoniam elegi eam. Psalm.* 131. Vos habeis elegido vuestra habitacion entre nosotros en los altares estando en el Santísimo Sacramento, y ahí el amor

que nos profesais os hace encontrar vuestro reposo : tambien es razon que nuestros corazones habiten siempre con Vos con el afecto, y que allí encuentren toda delicia y descanso. O felices vosotras, almas amantes, que no encontrasteis en el mundo mas dulce encanto que estar próximas á vuestro Jesus sacramentado; y dichoso yo si de hoy en adelante no encontrase mayor delicia que teneros siempre presente, ó siempre pensando en Vos, que siempre estais en el Santísimo Sacramento, pensando en mí y en mi bien.

A Señor mio, ¿por qué he perdido tantos años, en los quales

no os he amado? Años mios infelices, yo os maldigo, y os bendigo, ó paciencia infinita de mi Dios, que tantos años me habeis sufrido, tan ingrato á vuestro amor; mas no obstante Vos me aguardais, ¿por qué, Dios mio, por qué? Para que convencido yo un dia de vuestras misericordias y de vuestro amor todo me rinda á Vos. Señor, no quiero resistir mas, no quiero seros mas ingrato. Razon es que yo os consagre á lo ménos este tiempo poco ó mucho que me queda de vida. Espero, Jesus mio, de Vos los auxîlios para ser todo vuestro: Vos me habeis favorecido tanto quando yo huia de Vos y despreciaba

vuestro amor. Quánto mas espero me favorezcais quando yo os busco y deseo amaros: dadme pues la gracia de amaros, ó Dios digno de infinito amor. Yo os amo con todo mi corazon, os amo sobre todas las cosas, os amo mas que á mí mismo, mas que á mi vida; me arrepiento de haberos ofendido, bondad infinita, perdonadme, y juntamente con el perdon concededme la gracia de amaros mucho hasta la muerte en esta vida, y por toda la eternidad en la otra. Haced ver con vuestro poder, ó Dios omnipotente, este prodigio en el mundo, que un alma tan ingrata como la mia se vuelva una de las mas

amantes de Vos. Hacedlo por vuestros méritos, Jesus mio, yo así lo deseo, y así propongo hacerlo toda mi vida. Vos me inspirais el deseo, dadme las fuerzas.

Jaculatoria. Jesus mio, os doy gracias por haberme aguardado hasta ahora.

La comunion espiritual.

VISITA XIV. A MARIA.

Oracion de san Anselmo.

Os suplicamos, ó Santísima Señora, por aquella gracia que Dios os ha hecho de así ensalzaros, y de hacer con él todas las cosas posibles, hagais de suerte, que la

plenitud de la gracia que Vos habeis merecido, nos haga partícipes de vuestra gloria. Empleaos, ó misericordiosísima Señora, en procurar el bien, por el qual Dios se complació de hacerse hombre en vuestras purísimas entrañas. No os hagais dificultosa en oirnos, si Vos os dignais de pedir á vuestro Hijo, él al instante os oirá: basta que Vos querais seamos salvos, para que no podamos dexar de serlo; ¿pero quién podrá contener las entrañas de vuestra misericordia? Si no teneis compasion de nosotros, Vos que sois la Madre de misericordia, ¿qué será de nosotros, quando vuestro Hijo venga á juzgarnos?

Jaculatoria. O María, mirad el peligro en que estamos, y tened piedad de nosotros.

VISITA XV.

Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur?
S. Luc. 12.

Decia el V. P. D. Francisco Olimpio, Teatino, no haber en la tierra cosa que mas vivamente inflame el fuego del divino amor en el corazon de los hombres que el Santísimo Sacramento del altar: por eso el Señor se hizo ver de santa Catalina de Sena en el Santísimo Sacramento como una

hoguera de amor, de la qual salian torrentes de divinas llamas que se repartian por toda la tierra; por lo que la santa quedaba atónita, cómo pudiesen todos los hombres vivir sin quemarse de amor siendo tanto el amor divino para con los hombres. Jesus mio, hazme arder por ti, haz que yo no piense, no suspire, no desee, no busque á otro que á ti. O feliz yo, si este tu santo fuego todo me poseyese, y al fin de mis años hubiese en mí felizmente consumido todos los afectos terrenos.

O Verbo divino, ó Jesus mio, yo os veo todo sacrificado, todo aniquilado y destruido sobre los

altares por mi amor. Es razon pues que conforme Vos os sacrificais hecho víctima de amor por mí, yo me consagre todo á Vos. Sí, Dios mio y mi supremo Señor, yo os sacrifico hoy toda mi alma, toda mi voluntad, toda mi vida, uno este mi pobre sacrificio con el sacrificio infinito que os hizo de sí mismo una vez en la tierra Jesus vuestro Hijo y mi Salvador sobre la cruz, y que os hace todos los dias tantas veces sobre los altares. Aceptadlo pues por los méritos de Jesus, y dadme gracia para repetirlo todos los dias de mi vida, y de morir sacrificándome todo á vuestro honor. Deseo la gracia concedida á todos los

mártires, de morir por vuestro amor; mas si de tanta gracia no fuese digno, á lo ménos, Señor mio, concededme que yo os sacrifique con toda voluntad mi vida, abrazando aquella muerte que de Vos me fuese dada. Señor, quiero esta gracia, quiero morir con la voluntad de obedeceros y de daros gusto; y desde ahora os sacrifico mi vida, y os ofrezco mi muerte qual fuere, y quando Vos querais.

Jaculatoria. Jesus mio, quiero morir por daros gusto.

La comunion espiritual.

Oracion del mismo san Anselmo.

Socorrednos pues, ó piadosísima Señora, sin mirar la multitud de nuestros pecados, pensad una y otra vez que nuestro Criador ha tomado carne humana de Vos, no para condenar á los pecadores, sino para salvarlos. Si hubieseis sido hecha Madre de Dios solo para vuestro provecho, podria decirse que Vos poco cuidariais de que nosotros nos salvemos ó condenemos; mas Dios se ha vestido de vuestra carne para nuestra salud y para la de todos los hombres. ¿De qué nos servirá que seais tan po-

derosa y tan gloriosa, si no nos haceis participantes de vuestra felicidad ? Ayudadnos y protegednos : sabed quanta necesidad tenemos de vuestra asistencia. Nosotros clamamos á Vos, haced que no nos condenemos, sino que sirvamos y amemos eternamente á vuestro Hijo Jesucristo, y á Vos nuestra amorosísima Protectora.

Jaculatoria. O María, Vos nos habeis de salvar.

VISITA XVI.

Ah si los hombres recurriesen siempre al Santísimo Sacramento á buscar el remedio de sus

males! ciertamente que no serian tan miserables como son. Lloraba Isaías: ¿*Numquid resina*, ó como lee el Caldeo, *numquid balsamum non est in Galaad? aut medicus non est ibi*? Jerem. 7. Galaad, monte de la Arabia, rico de ungüentos aromáticos, como nota Beda, es figura de Jesucristo, que tiene aparejados en este Sacramento todos los remedios para nuestros males. ¿Pues por qué (parece que decia el Redentor) os quejais, ó hijos de Adan, de vuestras miserias, quando teneis en este Sacramento el médico y el remedio de vuestras dolencias? *Venite ad me omnes, & ego reficiam vos.* Quiero pues de-

ciros con la hermana de Lázaro: *Ecce quem amas infirmatur*: Señor, yo soy aquel miserable á quien Vos amais, tengo el alma llagada por los pecados cometidos: Médico mio divino, vengo á Vos para que me saneis: Vos podeis, y quereis curarme. *Sana animam meam, quia peccavi tibi.* Arrastradme todo á Vos, Jesus mio, con los dulces atractivos de vuestro amor. Yo quiero mas estar ligado con Vos que ser Señor de toda la tierra. Yo no deseo otra cosa en el mundo mas que amaros. Poco tengo que daros, mas si pudiese poseer todos los reynos del mundo, solo los quisiera para renunciarlos por vuestro amor. Renuncio pues

aquello que puedo, las comodidades, los gustos, los placeres, y hasta las consolaciones espirituales; renuncio mi libertad y mi voluntad. A Vos quiero dar todo mi amor; os amo, bondad infinita, os amo mas que á mí mismo, y espero amaros eternamente.

Jaculatoria. Jesus mio, todo me doy á Vos, aceptadme Vos por piedad.

La comunion espiritual.

VISITA XVI. A MARÍA.

Oracion de san Pedro Damiano.

Santa Vírgen Madre de Dios socorred á los que imploran vues-

tra asistencia: volveos hácia nosotros. ¿Y qué, acaso por estar Vos deificada, os habeis olvidado de los hombres? No por cierto, Vos ya sabeis en qué peligro nos habeis dexado, y el estado miserable de vuestros siervos; no, no conviene á una misericordia tan poderosa como la vuestra el olvidarse de una miseria tan grande como la nuestra. Volved hácia nosotros con vuestro poder, porque el que es poderoso os ha dado la omnipotencia en el cielo y en la tierra. Para Vos no hay cosa alguna imposible, porque podeis levantar tambien á los desesperados para que esperen su salud eterna. Quanto mas podero-

sa sois, tanto mas debeis ser misericordiosa.

Jaculatoria. O María, Vos me podeis hacer santo, de Vos lo espero.

VISITA XVII.

Las almas amantes no encuentran mayor gozo que el hallarse en presencia de las personas amadas. Pues si amamos mucho á Jesus, ved aquí estamos en su presencia. Jesus en el Sacramento nos ve, nos oye: ¿no le decimos nada? Consolémonos con su compañía, gocemos de su gloria y del amor que profesan tantas almas enamoradas al Santísimo Sa-

cramento. Deseemos que todos amen á Jesus sacramentado, y le consagren sus corazones; á lo ménos, consagrémosle nosotros todo nuestro afecto. El sea todo nuestro amor, todo nuestro deseo. El Padre Salecio, de la Compañia de Jesus, recibia consuelo con solo hablar del Santísimo Sacramento; jamas se saciaba de visitarlo: si lo llamaban á la portería, si se volvia al aposento, si andaba por la casa, siempre con estos motivos procuraba repetir las visitas á su amado Señor; de suerte, que se le notó el que apénas pasaba hora del dia que no lo visitase. Por eso mereció al fin morir á manos de los he-

reges quando defendia la verdad del Sacramento. O si tuviese yo tambien la suerte de morir por tan bella causa de sostener la verdad de este Sacramento, por el qual, ó amabilísimo Jesus, Vos nos habeis hecho entender la ternura del amor que nos profesais: mas Vos, Señor mio, pues que haceis tantos milagros en este Sacramento, haced este otro milagro tambien, arrastradme todo á Vos, dadme fuerza para amaros con todo afecto; los bienes de este mundo concededlos á quien los desea; yo los renuncio todos, solo suspiro, y solo quiero vuestro amor, solo á Vos busco y siempre os buscaré. Os amo, Jesus

mio, haced que yo siempre os ame, y nada mas os pido.

Jaculatoria. Jesus mio, ¿quándo os amaré de verdad?

La comunion espiritual.

VISITA XVII. A MARIA.

Oracion del mismo san Pedro Damiano.

O Madre de Dios, volveos á nosotros por amor. Yo sé, Señora mia, que sois toda benigna, y que nos amais con un amor que no puede superarle otro amor. ¡Quántas veces Vos aplacais la ira de nuestro Juez quando está á punto de castigarnos! Todos los

tesoros de la misericordia de Dios estan en vuestras manos. Ah! no llegue el caso en que ceseis de beneficiarnos. Vos, que no buscais sino la ocasion de salvar á todos los miserables, y de hacerlos participantes de vuestra piedad; pues que se aumenta vuestra gloria quando por vuestra intercesion los penitentes son perdonados, y los perdonados llegan al paraiso: volveos pues á nosotros para que podamos ir á veros en el cielo. Pues la mayor gloria que podemos tener, es el veros despues de Dios, el amaros y estar baxo vuestra proteccion. Ea, oidnos, pues vuestro Hijo quiere honraros con no nega-

ros nada de quanto le pidais.

Jaculatoria. O María amabilísima, yo os amo mucho, y en Vos confio.

VISITA XVIII.

Un dia en el valle de Josafat se sentará Jesus en trono de magestad; mas ahora en el Santísimo Sacramento se sienta en trono de gloria. Si el rey para manifestar el amor que profesaba á un pastorcillo viniese á visitarle dentro de su misma choza donde él asiste, ¿qué ingratitud seria si el villano inmediatamente no fuese á visitarle, sabiendo que el rey deseaba tanto verlo y comunicar-

lo con freqüencia ? Ah Jesus mio, por mi amor habeis Vos venido á estar en el Sacramento del altar: quisiera pues de dia y noche, si me fuera posible, estarme en vuestra presencia. Si los Angeles, ó Señor mio, no cesan de estar al rededor de Vos, admirados del amor que nos teneis, es razon que yo viéndoos por mi causa en este altar, os agrade á lo ménos con estarme delante de Vos para alabar el amor que me teneis, *in conspectu angelorum psallam tibi, adorabo ad templum sanctum tuum, & confitebor nomini tuo super misericordia tua, & veritate.* Psalm. 137.

O Dios sacramentado, ó pan de los ángeles, ó manjar divino:

yo os amo; más ni Vos ni yo nos damos por contentos de mi amor: haced Vos, Jesus mio, que yo conozca la hermosura, la bondad inmensa que yo amo: haced que de mi corazon se destierren los afectos terrenos, y dé todo el lugar á vuestro divino amor. Vos, por enamorarme todo de Vos, por uniros todo á mí, descendeis todos los dias del cielo sobre los altares, razon es que yo no piense en otra cosa que en amaros y daros gusto. Os amo con toda mi alma, os amo con todos mis afectos. Si quereis pagarme este amor, dadme mas amor, mas llamas que me hagan siempre amaros mas y daros gusto.

Jaculatoria. Jesus de amor, dadme amor.

La comunion espiritual.

VISITA XVIII. A MARIA.

Oracion de san Atanasio.

O Princesa nuestra, Dios os ha concedido todo género de gracias, sois llamada llena de gracia, porque fuisteis colmada del Espíritu Santo que descendió sobre Vos. Por eso los ricos del pueblo que han enriquecido con vuestros dones, os ruegan, os piden, os invocan; oid, ó Santísima Vírgen, nuestras súplicas, y acordaos de nosotros. Dispensadnos los dones

de vuestras riquezas, y de la abundancia de las gracias de que estais llena. El Arcangel os saludó y llamó llena de gracia; todas las naciones os llaman bienaventurada; todas las gerarquías del cielo os bendicen. Y nosotros que somos de la gerarquía terrestre, tambien os decimos: Dios te salve, ó llena de gracia, el Señor es contigo; pedid por nosotros, ó Madre de Dios, Señora nuestra, y nuestra Reyna.

Jaculatoria. O María, guardadnos y llevadnos á Dios.

VISITA XIX.

Es cosa agradable á todos encontrarse en compañía de las personas que aman. ¿Y no nos será dulce en este valle de lágrimas estar en compañía de aquel que mas nos ama, y por eso continuamente se entretiene con nosotros? Ved aquí en el Santísimo Sacramento podemos hablar con Jesus á nuestro gusto, abrirle nuestro corazon, exponerle nuestras necesidades, pedirle sus gracias; podemos en suma tratar con el Rey del cielo en este Sacramento con toda confianza y sin sujecion. Demasiadamente feliz fué Josef, quando descendió Dios con su gracia, como

afirma la Escritura, á consolarlo en su prision: *Descendit cum illo in foveam, & in vinculis non dereliquit eum.* Sap. c. 10. Pero mucho mas afortunados somos nosotros en tener siempre con nosotros en esta tierra de miserias á nuestro Dios hecho hombre, que con su real presencia nos asiste en todos los dias de nuestra vida con tanto afecto y compasion hácia nosotros. A un pobre encarcelado ¿de qué consuelo le sirve tener un amigo afecto que le mantenga conversacion, le consuele, le dé buenas esperanzas, lo socorra, y que piense aliviarlo en sus miserias? Ved aquí á nuestro buen amigo Jesucristo, que en este Sa-

cramento nos alienta con decirnos: *Ecce vobiscum sum omnibus diebus.* Vedme aquí, dice, por vosotros he venido del cielo á esta vuestra prision, á consolaros, á ayudaros, á libertaros. Acogedme, velad siempre conmigo, acercaos á mí, que así no sentiréis las miserias, y despues vendréis conmigo á mi reyno, donde os haré perfectamente bienaventurados.

O Dios, ó amor incomprehensible, pues que Vos os dignais de descender sobre nuestros altares, yo propongo visitaros freqüentemente; quiero gozar quanto mas pueda de vuestra dulcísima presencia que hace bienaventurados á los santos en el paraiso:

O si pudiese siempre estar delante de Vos para adoraros y hacer actos de amor. Despertad á mi alma, os pido, quando por tibieza, ó por los negocios del mundo se descuide en visitaros. Encended en mí un gran deseo de estar siempre próximo á Vos en este Sacramento. Ah Jesus mio amoroso, ¡quién siempre os hubiera amado! ¡quién siempre os hubiese dado gusto! Me consuelo con que aun me queda tiempo de hacerlo, no solo en la otra vida, mas tambien en esta. Yo lo quiero hacer, os quiero amar de veras, sumo bien mio, amor mio, mi tesoro y mi todo; quiero amaros con todas mis fuerzas.

Jaculatoria. Dios mio, ayudadme á amaros.

La comunion espiritual.

VISITA XIX. A MARIA.

Oracion del abad Calense.

Llevadme tras Vos, ó Vírgen María, para que corra al olor de vuestros perfumes. Llevadme, porque me detiene el peso de mis pecados y la malicia de mis enemigos. Así como ninguno va á vuestro Hijo, si no lo lleva el Padre Divino, así me atrevo á decir de alguna manera que ninguno va á él si Vos no le llevais con vuestros santos ruegos. Vos sois la que enseñais la verdadera sabiduría.

Vos la que alcanzais la gracia á los pecadores, porque sois su abogada: Vos la que prometeis la gloria al que os honra, porque sois la tesorera de las gracias.

Jaculatoria con san Buenaventura: *O salus te invocantium, salva me.*

VISITA XX.

In illa, dice Zacarías, cap. 13. *erit fons patens domui David, & habitantibus Jerusalem in ablutionem peccatoris.* Jesus en el Sacramento, es esta fuente anunciada del profeta para todos abierta, donde podamos, siempre que queramos, sanar nuestras almas de las manchas de los pecados que en la

jornada de esta vida se contraen. Quando alguno comete qualquier defecto ¿qué remedio mejor que recurrir luego al Santísimo Sacramento? Sí, Jesus mio, así propongo hacerlo siempre, sabiendo muy bien que las aguas de esta fuente no solo me lavan, mas tambien me dan luz, y me dan fuerza para no caer, y para sufrir alegremente las cosas contrarias, y me inflaman juntamente para amaros: ya sé que á este fin aguardais á que os visite, y recompensais con tantas gracias las visitas de vuestros amantes. Ea, Jesus mio, lavadme de todos los defectos que he cometido hoy, de los quales me arrepiento por haberos

desagradado : dadme fuerza para no caer mas, con darme un grande ardor para amaros contínuamente. O quién pudiera estár siempre cercano á Vos, como lo hacia aquella vuestra sierva fiel María Diaz que vivió en tiempo de santa Teresa, y tuvo licencia del Obispo de Avila para habitar en la tribuna de una iglesia, donde quasi de continuo asistia delante del Santísimo, á quien llamaba mi vecino, y no salia de allí sino para ir á confesar y comulgar. El V. Fr. Francisco del Niño Jesus, carmelita descalzo, pasando por las iglesias donde estaba el Santísino, no podia abstenerse de entrar á visitarlo, diciendo, no ser con-

veniente que pasando un amigo por delante de la casa de su amigo, á lo ménos no entre á saludarlo y hablarle una palabra. Pero él no se contentaba con una palabra, se estaba quanto mas le era permitido delante de su amado Señor.

Unico é infinito bien mio, yo conozco que Vos á este fin habeis instituido este Sacramento, y estais en este altar para que yo os ame; para ello me habeis Vos dado un corazon capaz de amaros mucho. ¿Pues por qué yo ingrato no os amo, ú os amo tan poco? No, no es justo que sea amada poco una bondad tan amable como sois Vos. A lo ménos, el amor que teneis merece otro amor de mí.

Vos sois un Dios infinito, y yo un gusano miserable. Poco es que yo muera por Vos que habeis muerto por mí: Vos os habeis puesto en este Sacramento por mí, y todos los dias por mi amor os sacrificais sobre los altares. Vos mereceis ser amado siempre. Ayudadme á amaros, y hacer aquello que os agrade y que quereis de mí.

Jaculatoria. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Cant. cap. 2. v. 16.

La comunion espiritual.

Oracion del mismo abad Calense.

O dulcísima Vírgen, Vos habeis hallado la gracia delante de Dios, porque habeis sido preservada de la mancha original, llena del Espíritu Santo, y habeis concebido al Hijo de Dios: habeis recibido todas estas gracias, ó humildísima María, no solo para Vos, sino tambien para nosotros, para que nos asistais en todas nuestras necesidades; así lo haceis, Vos socorreis á los buenos, conservándolos en la gracia; y á los malos, reduciéndolos á recibir la divina misericordia. Vos auxîliais á los mo-

ribundos, protegiéndoles contra las asechanzas del demonio, y les ayudais tambien despues de la muerte, recibiendo sus almas, y llevándolas al reyno bienaventurado.

Jaculatoria. O María, bienaventurado quien os sirve, y en Vos confia.

VISITA XXI.

Ubicumque fuerit corpus, illuc congregabuntur & aquilæ. Luc. 17.

Por este cuerpo entienden comunmente los santos aquel de Jesucristo, y por las águilas, á las almas separadas que se elevan como águilas sobre las casas de la tierra y vuelan al cielo, donde

con los pensamientos y afectos siempre suspiran, y donde tienen su contínua morada. Estas águilas aquí en la tierra encuentran su paraiso, donde encuentran á Jesus sacramentado; pues parece no pueden jamas saciarse de estarle al rededor. El águila, dice san Gerónimo, percibiendo el olor de algun muerto, va desde léjos á encontrarlo; ¿quánto mas estamos nosotros obligados á correr y volar á Jesus en el Sacramento, como al mas apreciable manjar de nuestro corazon? Por eso los santos en este valle de lágrimas han buscado siempre como ciervos sedientos con acelerados pasos á esta fuente del paraiso. El P. Baltasar Alvarez,

de la Compañia de Jesus, en qualquier empeño que se hallaba echaba freqüentemente los ojos hácia donde sabia que estaba el Sacramento: lo visitaba con mucha freqüencia, y á veces allí permanecia las noches enteras: lloraba al ver los palacios de los grandes llenos de gente á cortejar á un hombre de quien esperaban algun miserable bien, y tan abandonadas las iglesias donde habita el sumo Príncipe del mundo, que se está con nosotros en la tierra, como en trono de amor, rico de bienes inmensos y eternos, y decia ser demasiadamente grande la fortuna de los religiosos que en sus casas mismas pueden visitar siempre que

quieran de noche y de dia á este gran Señor en el Santísimo Sacramento, lo que no pueden hacer los seglares.

Puesto que Vos, Señor mio amantísimo, aunque me veis tan inmundo y tan ingrato á vuestro amor, me llamais con tanta bondad para que me acerque á Vos, yo no quiero que me desanime mi miseria, vengo á acercarme á vuestros pies, Vos mudadme todo, separad de mí todo amor que no es para Vos, todo deseo que no os agrada, todo pensamiento que no mira á Vos. Jesus mio, amor mio, tesoro mio, mi todo, á solo Vos quiero agradar, á Vos solo quiero dar gusto: Vos solo mereceis

todo mi amor, á solo Vos quiero amar con todo mi corazon. Separadme de todo, Señor mio, y ligadme solo á Vos, pero ligadme de modo que yo no me pueda separar de Vos, ni en esta, ni en la otra vida.

Jaculatoria. Jesus mio dulcísimo, no permitas me separe de ti.

La comunion espiritual.

Oracion de Guillelmo, Obispo de París.

A Vos me vuelvo, ó Madre de Dios, á quien toda la Iglesia llama Madre de misericordia. ¿Podréis Vos negar á los pecadores vuestra intercesion, Vos, cuya súplica es siempre grata á Dios, y jamas recibe repulsa? San Bernardo, con verdad dice, que no se hable mas de vuestra misericordia, si en algun tiempo se encontrase alguno que habiéndola invocado en su necesidad, Vos le hayais faltado. Vos no me negaréis vuestra piedad. Yo me prometo que pedireis por

mí con mayor cuidado que yo lo hiciera, y me alcanzaréis mayores bienes, por los que yo me atrevo á pediros. O Madre de misericordia, vuestra bondad, que jamas ha sido menor para algun protervo, ¿me negará ella su asistencia en el peligro en que me veo de ser condenado?

Jaculatoria. O María, *tuus suum ego, salvum me fac.* Ps. 118. v. 14.

VISITA XXII.

Andaba la esposa de los sagrados cánticos buscando á su amado, y no encontrándole, andaba preguntando: ¿*Num quem diligit anima mea vidistis*? Cant. 3. Entónces no

estaba Jesus en la tierra; pero ahora si un alma que ama á Jesus lo va buscando, lo encuentra siempre en el Santísimo Sacramento. Decia el V. P. Avila, que entre todos los santuarios no sabia encontrar, ni deseaba santuario mas amable que una iglesia donde está el Santísimo Sacramento. O amor infinito de mi Dios, digno de amor infinito! ¿Cómo habeis podido, Jesus mio, llegar á baxaros tanto, que por entreteneros con los hombres, y por uniros á su corazon os habeis humillado hasta esconderos baxo la especie de pan? O Verbo encarnado, Vos habeis sido sumo en el humillaros, porque sois sumo en el amor. ¿Cómo pue-

do yo no amaros con todo mi corazon, sabiendo quanto habeis hecho por cautivar mi amor? Yo os amo mucho, y por eso antepongo vuestro amor á todo interes mio y toda mi satisfaccion. Mi gusto es daros gusto, Jesus mio, mi Dios, mi amor, mi todo. Encended en mí un gran deseo de estar continuamente en vuestra presencia. Seria un ingrato si no aceptase tan dulce convite. Ah Señor, destruid en mí todo el afecto á las cosas criadas. Vos quereis que solo Vos, Criador mio, seais el fin de todos mis suspiros, de todos mis amores: os amo, bondad amabilísima de mi Dios. No quiero mis contentos, quiero, y me basta el contento

vuestro. Aceptad, Jesus mio, este buen deseo de un pecador que os quiere amar. Ayudadme con vuestra gracia: haced que yo, miserable esclavo del demonio, sea de hoy en adelante esclavo feliz de vuestro amor.

Jaculatoria. Os amo, Jesus, bien mio, sobre todo bien.

La comunion espiritual.

Oracion del mismo Guillelmo de Paris.

O Madre de Dios, vuestra benignidad jamas ha despreciado á ningun pecador que á Vos se haya encomendado. ¿Y qué, acaso falsamente, ó en vano la Iglesia os llama su abogada y refugio de los miserables? No suceda que las culpas puedan deteneros para cumplir el grande oficio de piedad que Vos teneis, con el qual os haceis la medianera de la paz, la única esperanza, el refugio segurísimo de los miserables. No se verifique que la Madre de Dios, que pa-

rió á beneficio del mundo la fuente de misericordia, haya pues de negar su piedad á algun miserable que á ella recurre. Vuestro oficio es el ser la pacificadora entre Dios y los hombres. Muévaos pues á socorrerme vuestra gran piedad que es mayor que todos mis pecados.

Jaculatoria. Madre mia amada, Vos me habeis de salvar.

VISITA XXIII.

Padecen grandes fatigas, y se ponen en muchos peligros los cristianos por visitar los lugares de tierra santa, donde nuestro amantísimo Salvador nació, padeció y mu-

rió. Nosotros no tenemos necesidad de emprender tan dilatado viage, ni exponernos á tantos peligros, pues está el Señor inmediato á nosotros, y habita en una casa pocos pasos distante de la nuestra. Se juzgan muy felices, dice san Paulino, los peregrinos con traer de aquellos santos lugares un poco de polvo del pesebre ó del sepulcro donde fué sepultado Jesucristo. ¿Con qué ardor deberiamos nosotros visitar al Santísimo Sacramento, donde está el mismo Jesus en persona, sin tantas fatigas y tantos peligros? Una persona religiosa, á quien Dios dió grande amor al Santísimo Sacramento, escribió en una carta suya, entre otros

estos sentimientos: yo he visto, dice, que todo mi bien me viene del Santísimo Sacramento. Yo me he dado y consagrado todo á Jesus sacramentado. Yo veo un número innumerable de gracias que no se dan porque no se va á este divino Sacramento. Yo veo que nuestro Señor tiene un gran deseo de dispensar sus gracias en el Sacramento. O misterio santo! ¿Qué es lo que hay aquí sino esta hostia en que Dios da mas á conocer su poder? Porque esta hostia tiene todo aquello que Dios ha hecho siempre por nosotros. Nosotros no envidiamos á los bienaventurados, porque tenemos en la tierra al mismo Señor con mas maravilla de su

amor. Haced vosotros que aquellos á quienes hablais se dediquen todos al Santísimo Sacramento. Yo hablo así, porque este Sacramento me hace salir de mí. Ni puedo dexar de hablar del Santísimo Sacramento que tanto merece ser amado. Yo no sé que hacerme por Jesus sacramentado.

O Serafines, vosotros estais dulcemente ardiendo de amor al rededor de vuestro Señor y mio; y con todo, no por amor vuestro sino por mi amor este Rey del cielo se ha querido poner en este Sacramento. Dexad pues, ó Angeles amantes, que yo arda, ó vosotros encendedme con vuestro ardor, para que juntamente

con vosotros yo tambien arda.

O Jesus mio, haced que yo conozca la grandeza del amor que profesais á los hombres para que á vista de tanto amor crezca mas en mí siempre el deseo de amaros y daros gusto. Os amo, Señor amabilísimo, y quiero siempre amaros solo por agradaros.

Jaculatoria. Jesus mio, en Vos creo, en Vos espero, á Vos amo, á Vos me doy.

La comunion espiritual.

Oracion de san Agustin.

Acordaos, ó piadosísima María, que jamas se ha oido hasta ahora en el mundo que alguno haya recurrido á vuestra proteccion, y haya quedado abandonado por Vos. Dice san Bernardo: *Quæramus gratiam, & per Mariam quæramus; quia quod quærit invenit, & frustrari non potest.* Busquemos las gracias siempre por medio de María, porque ella consigue quanto pide, y sus súplicas no pueden encontrar repulsa. O Madre de Dios, pedid por todos, pedid tambien por mí, que siendo mas pe-

cador que los otros, tengo mayor necesidad de vuestra intercesion.

Jaculatoria. *Sub tuum præsidium confugio, Sancta Dei Genitrix.* Eccl.

VISITA XXIV.

Verè tu es Deus absconditus. Isai. 15.

En ninguna otra obra del divino amor se verifican estas palabras como en este adorable misterio del Santísimo Sacramento, donde nuestro Dios está en un todo escondido. Al tomar carne el Verbo escondió su divinidad, y apareció hombre sobre la tierra; mas en el quedarse con nosotros en este Sacramento, Jesus esconde aun la

humanidad, y solo, dice san Bernardo, queda la apariencia de pan para demostrar con ella la ternura de amor que nos tiene. *Latet Divinitas, latet humánitas, sola patent viscera charitatis.* A la vista del exceso, ó Redentor mio, de tanto afecto como teneis á los hombres, yo quedo, Señor mio, fuera de mí sin saber qué decirme. Vos en este Sacramento llegaste por el amor hasta esconder vuestra magestad, y á olvidar vuestras glorias; llegaste hasta consumir, y anonadar vuestra vida divina. Y mientras estais sobre los altares parece no haceis otro oficio que amar á los hombres y hacer público el amor que les teneis; y ellos ¿qué re-

conocimiento os dan, ó gran Hijo de Dios?

O Jesus, quando os veo anteponer los bienes de los hombres á vuestro propio honor, permitidme os llame demasiadamente apasionado por los hombres. ¿No sabiais á quáles y quántos desprecios os debiais exponer despues de esta vuestra amorosa traza? Yo veo, y Vos mucho antes veriais que la mayor parte de los hombres no os adora, ni os quiere conocer por lo que sois en el Sacramento. Sé que muchas veces estos mismos hombres han llegado á pisar las hostias consagradas, y á arrojarlas sobre la tierra en el agua y en el fuego; y miro tambien la ma-

yor parte aun de aquellos que os creen, ó Dios, que en vez de reparar tantos ultrages con sus obsequios, vienen á las iglesias á ofenderos mas con las irreverencias, y os dexan abandonado en los altares, desproveido á veces aun de luces y de la decencia debida.

¡Si pudiese yo, dulcísimo Salvador mio, lavar con mis lágrimas, y aun con mi sangre aquellos infelices lugares, en los que tantas veces en este Sacramento fué ultrajado vuestro amor y vuestro corazon enamorado! Mas si no se me concede tanto, yo á lo ménos deseo, Señor mio, y propongo visitaros con freqüencia para adoraros como hoy os adoro en

cambio de los desprecios que recibis de los hombres en este divinísimo misterio. Aceptad, ó Eterno Padre, este mísero honor, que en reparo de las injurias hechas á vuestro Hijo sacramentado os ofrece hoy el mas miserable entre los hombres, qual yo soy. Aceptadlo en union de aquel honor infinito que os rindió sobre la cruz Jesucristo, y os rinde todos los dias en el Santísimo Sacramento. O si pudiese yo hacer, Jesus mio sacramentado, que todos los hombres estuviesen enamorados de este Sacramento divino!

Jaculatoria. O amable Jesus, haceos conocer y haceos amar.

La comunion espiritual.

VISITA XXIV. A MARIA.

Adeamus cum fidutia ad thronum gratiæ, ut misericordiam inveniamus in tempore opportuno.
Hebr. cap. 4.

Dice san Antonino, que este trono de gracia es María, por medio de quien dispensa Dios todas las gracias. O Reyna amabilísima, Vos deseais ayudar á los pecadores, ved aquí un gran pecador que á Vos recurre, ayudadme mucho, y ayudadme presto, sea gloria de vuestra misericordia salvar á quien merece mil infiernos. Vuestra intercesion es omnipotente delante de vuestro Hijo; Vos me podeis

hacer santo, hacedlo por el amor que profesais á Jesucristo. O María, os diré con san Bernardo: Vos sois mi grande confianza, Vos sois toda la razon de mi esperanza.

Jaculatoria. O María, guardadme y tened piedad de mí.

VISITA XXV.

San Pablo alaba la obediencia de Jesucristo, diciendo, que obedeció á su Eterno Padre hasta la muerte: *Factus obediens, usque ad mortem.* Phil. 2. Mas en este Sacramento ha pasado adelante, pues ha querido hacerse obediente, no solo al Eterno Padre, sino tambien á los hombres, y no solo hasta la

muerte, sino por el tiempo que el mundo durare : *Factus obediens*, puede decirse , *usque ad consummationem sæculi.* El Rey de los cielos baxa á la tierra por obediencia al hombre , y sobre los altares parece que se queda para entretenerse con nosotros. *Ego autem non contradico.* Isai. 10. Aquí está sin moverse por sí mismo ; se dexa poner donde lo ponen , ya en las custodias manifiesto, y ya en los sagrarios encerrado. Se dexa llevar por donde lo llevan , por las casas, por las calles , por los campos , se dexa dar en la comunion á quien le quiere recibir , sea justo ó pecador. Mientras vivió acá en la tierra , dice san Lúcas, que obe-

deció á María Santísima y á san Josef, mas en este Sacramento él obedece á tantas criaturas quantas son los sacerdotes: *ego autem non contradico.* Dexadme que yo hable hoy con Vos, ó corazon amantísimo de mi Jesus, de quien salieron todos los Sacramentos, y principalmente salió este Sacramento de amor. Yo quisiera daros tanto honor y gloria, quanta Vos rendis sacramentado en nuestras iglesias al Eterno Padre. Yo sé que Vos desde ese altar me estais amando con aquel mismo amor con que me amasteis quando disteis por mí vuestra vida divina entre tantas amarguras sobre la cruz. Iluminad, ó corazon divino, todos los

corazones para que os conozca quien no os conoce, librad con vuestros méritos, ó á lo ménos aliviad en el purgatorio aquellas almas afligidas, que ya son vuestras esposas eternas. Yo os adoro, os doy gracias, os amo con todas las almas que á esta hora os estan amando en la tierra y en el cielo. Purificad, ó corazon purísimo, mi corazon de toda inclinacion á las criaturas, y llenadlo de vuestro santo amor.

Poseed, ó corazon dulcísimo, todo mi corazon, de modo que de hoy en adelante sea todo para Vos, y pueda decir: *Quis me separabit à charitate Dei, quæ est in christo Jesu?* Phil. 3. Escribid, ó

corazon santísimo, sobre el mio los afanes tan amargos que por tantos años sufristeis sobre la tierra con tanto amor por mí, para que á su vista de hoy en adelante anhele, ó á lo ménos sufra por vuestro amor con paciencia todas las penas de esta vida. Corazon humildísimo de Jesus, dadme parte de vuestra humildad. Corazon amantísimo, comunicadme vuestra dulzura. Quitad de mi corazon todo aquello que os desagrada: convertidlo todo á Vos para que no quiera ni desee sino solo aquello que quereis Vos. Haced en suma que yo viva solo para obedeceros, solo para amaros, solo para daros gusto. Conozco lo mucho que os

debo, y quisiera sacrificarme todo á Vos. Amen.

Jaculatoria. O corazon de Jesus, Vos sois el único señor de mi corazon.

La comunion espiritual.

VISITA XXV. A MARIA.

O Reyna mia amada, el Idiota me dice que Vos sois el tesoro de Dios, y la tesorera de todas las misericordias que él nos quiere dispensar: *thesaurus*, & *thesauraria gratiarum*. A mas, Vos misma me decis: *mecum sunt divitiæ, ut ditem diligentes me.* Prov. c. 8. Vos pues enriqueceis de gracias á todos aquellos que os aman. Ma-

dre mia amada, yo soy un pobre pecador, pero sabed que os amo de corazon; despues de Dios yo no hallo otro objeto mas amable que Vos; tened piedad de mí, no me abandoneis, socorredme en la vida y en la muerte para que yo pueda llegar un dia á estar á vuestros pies en el paraiso.

Jaculatoria. O María, en Vos está mi esperanza.

VISITA XXVI.

Exulta, & lauda habitatio Sion, quia magnus in medio tui sanctus Israel. Isai. 12.

O Dios, ¡qué gozo deberiamos concebir los hombres, qué esperanzas, y qué afectos al saber que en medio de nuestra patria, en nuestras iglesias, inmediato á nuestras casas, allí habita, y vive en el Santísimo Sacramento del altar el santo de los santos, el Dios verdadero! ¡aquel que con su presencia hace bienaventurados los santos en el paraiso! ¡aquel que es el mismo amor! *Amorem non tantum*

habet, *quam ipse est*, dice san Bernardo: este Sacramento no solo es Sacramento de amor, mas el mismo amor, el mismo Dios, que por el amor inmenso que tiene á sus criaturas se llama, y es el mismo amor. *Deus charitas est.* Mas os oygo lamentaros, ó Jesus sacramentado: *Hospes eram, & non collegistis me.* Que Vos habeis venido á ser nuestro huesped en la tierra para nuestro bien, y que nosotros no os habemos acogido. Teneis razon, Señor, teneis razon, y yo soy uno de estos ingratos que os ha dexado solo sin venir ni aun á visitaros. Castigadme como quisiereis, mas no con el castigo que yo merezco de ser priva-

do de vuestra presencia ; no, amado Jesus mio, que yo quiero enmendar mi rudeza y la desatencion que con Vos he usado. Quiero de hoy en adelante, no solo visitaros con freqüencia, mas entretenerme quanto pueda con Vos. O piadosísimo Salvador mio, haced que yo os sea fiel, y que tambien anime con mi exemplo á todos para que os hagan compañía en el Santísimo Sacramento. Yo oygo al Eterno Padre que nos dice: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui.* Math. 17. Pues un Dios encuentra en Vos todas sus complacencias, ¿no las encontraré yo, miserable gusano, estando con Vos en este valle de lágrimas? O

fuego consumidor, destruid en mí todos los afectos á las cosas criadas, porque solo estas me pueden hacer infiel, y alejarme de Vos: Vos podeis si quereis: *Domine si vis, potes me mundare* Ya que habeis hecho tanto por mí, haced esto tambien: quitad de mi corazon todos los amores que no me llevan á Vos. Dedico hoy toda la vida que me resta al amor del Santísimo Sacramento. Jesus mio sacramentado, Vos habeis de ser mi consuelo, mi amor en la vida y en la hora de mi muerte, venid á ser mi Viático y mi conductor á vuestro reyno bienaventurado. Amen, amen, así lo espero, así sea.

Jaculatoria. ¿Quando, Jesus mio, veré tu hermosa cara?

La comunion espiritual.

VISITA XXVI. A MARIA.

O María, os diré con san Bernardo: *tu es Regina misericordiæ: & ¿qui subditi misericordiæ nisi miseri? Tu Regina misericordiæ, & ego miserrimus peccator, subditorum maximus. Rege nos ergô, ò Regina misericordiæ.* Pues que Vos sois la Reyna de la misericordia, y yo soy el pecador mas miserable de todos vuestros súbditos, Vos debeis tener de mí mas cuidado que de todos los otros. *Ejâ ergô advocata nostra, illos tuos misericor-*

des oculos ad nos converte. O Reyna y abogada mia, taned piedad de mí.

Jaculatoria. O María, refugio mio, ruega á Jesus por mí.

VISITA XXVII.

Canta la santa Iglesia en el oficio del Santísimo Sacramento: *Non est alia natio tam grandis, quæ habet deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest nobis.* Los gentiles oyendo las obras de amor de nuestro Dios, llegaron á decir: O qué buen Dios es este Dios de los cristianos. En efecto, aunque los gentiles se fingian los dioses segun

su capricho, con todo, leed las historias y veréis que en tantas fábulas y en tantos dioses que inventaban, ninguno ha llegado á fingirse jamas un Dios tan enamorado de los hombres como lo es nuestro verdadero Dios, que para manifestar su amor á sus adoradores, y para enriquecerlos de gracias, ha hecho un tal prodigio de amor de estar siendo nuestro perpetuo compañero, escondido de dia y de noche dentro de nuestros altares, de suerte, que parece no sabe ni aun por un momento separarse de nosotros. *Memoriam fecit mirabilium suorum.* Ps. 110. Vos dulcísimo Jesus mio, habeis querido hacer el mayor de vuestros mi-

lagros para satisfacer al deseo excesivo que teneis de estar siempre con nosotros vecino y presente: y ¿por qué, por qué los hombres huyen de vuestra presencia? ¿cómo pueden vivir tanto tiempo distantes de Vos ó venir rara vez á visitaros? Y si están un quarto de hora les parece un siglo por el tedio que allí encuentran. O paciencia de mi Jesus, quán grande sois. Ya os entiendo, Señor mio, es grande, porque es grande el amor que teneis á los hombres, y esto es lo que os obliga á deteneros continuamente entre ingratos.

Ah Dios mio, que siendo infinito en las perfecciones, sois tam-

bien infinito en amar; no permitais que yo ahora haya de estar en el número de los ingratos, como he estado en el tiempo pasado; concededme un amor igual á vuestro mérito y á mi obligacion; yo encontré tambien algun tiempo tedio en vuestra presencia porque no os amaba; mas si llego con vuestra gracia á amaros siempre, no tendré mas tedio, y pasaré los dias y las noches á vuestros pies. O Padre Eterno, yo os ofrezco á vuestro mismo Hijo, aceptadlo por mí y por sus méritos, dadme un amor de tal modo ardiente y tierno al Santísimo Sacramento, que mirando yo á qualquier iglesia donde él está, desee con ansia el tiem-

po de ir á entretenerme en su presencia.

Jaculatoria. Dios mio, dadme por el amor de Jesus un grande amor al Santísimo Sacramento.

La comunion espiritual.

VISITA XXVII. A MARIA.

Señora mia, Vos dixiste á santa Brígida: *Quantumcumque homo peccet, si ex vera emendatione ad me reversus fuerit, statim parata sum recipere revertentem; nec attendo quantum peccaverit, sed cum quali voluntate venit: nam non dedignor ejus plagas ungere, & sanare, quia vocor, & verè sum Mater misericordiæ.* Si, pues, ó María, Vos no despreciais á pecador alguno que á Vos recurre con voluntad de enmendarse, y Vos podeis, y quereis sanarlo; ved aquí, á Vos recurro, ó médica celestial, sanad todas las llagas de mi alma. Vuestro Hijo nada os niega, pedidle

que me perdone y me conceda su santo amor.

Jaculatoria. O María, Vos sois toda mi esperanza, y de Vos espero todo bien.

VISITA XXVIII.

Habiéndonos dado Dios á su mismo Hijo, dice san Pablo: ¿qué bien podemos nosotros temer nos haya de negar jamas? *Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* Rom. 8. Sabemos que quanto tiene el Eterno Padre lo ha dado á Jesucristo: *omnia dedit ei Pater in manus.* Joan. 13. Demos pues siempre gracias á la bondad, á la misericordia, á la liberalidad de nues-

tro amantísimo Dios, que ha querido hacernos ricos de todo bien y de toda gracia con habernos dado á Jesus en el Sacramento del altar: *in omnibus divites facti estis in illo::: ita ut nihil vobis desit in ulla gratia* 1. Cor. c. 1.

O Salvador del mundo, ó Verbo humanado, puedo yo pensar que Vos sois mio, y todo mio si yo os quiero: ¿mas puedo decir juntamente, que yo soy todo de Vos si Vos me quereis? Ah Señor mio, remediad este desconcierto y esta ingratitud para que no se vea mas en el mundo que Vos habeis de ser mio siempre que yo quiera, y yo no haya de ser vuestro quando Vos me quisiereis.

Ah! no suceda esto jamas, si ha sido así en el tiempo pasado, no sea mas en lo venidero. Yo resueltamente me ofrezco hoy todo á Vos: os consagro en el tiempo y en la eternidad mi vida, mi voluntad, mis pensamientos, mis acciones y mis trabajos. Vedme aquí, todo me ofrezco quál víctima por todas las criaturas á Vos, consumidme con las llamas de vuestro divino amor. No quiero, no, que de mi corazon tengan ya mas parte las criaturas. Las señales que me habeis hecho ver del amor que me profesabais entónces quando yo no os amaba, me hacen esperar, que ciertamente me admitireis ahora que os amo, y por amor me doy á Vos.

Eterno Padre, yo os ofrezco hoy todas las virtudes, los actos y los afectos del corazon de vuestro amado Jesus. Aceptadlos por mí y por sus méritos, concededme aquellas gracias que Jesus os pide para mí; yo os doy gracias por tantas misericordias como habeis usado conmigo. Con esto satisfago quanto debo por mis pecados. Por estos méritos espero de Vos toda gracia, el perdon, la perseverancia, el paraiso, y sobre todo el sumo don de vuestro puro amor. Yo os lo pido por amor de Jesucristo, el qual prometió: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* Joan. 14. No me lo podeis negar, Señor, yo no quie-

ro mas que amaros, darme á Vos enteramente, y no verme mas ingrato como he sido hasta aquí: oidme, haced que hoy sea el dia en que yo me convierta todo á Vos para no dexar jamas de amaros. Os amo, Dios mio, os amo, bondad infinita, os amo, amor mio, mi bien, mi vida y mi todo.

Jaculatoria. Jesus mio, mi todo, Vos me quereis y yo os quiero.

La comunion espiritual.

VISITA XXVIII. A MARIA.

O María, quánto me agrada aquel bello nombre con que os llaman vuestros amantes: *Mater amabilis*, sí, que Vos, Señora mia, sois amable. Vuestra belleza y bondad ha enamorado al mismo Dios: *concupiscit Rex speciem tuam.* El es quien os dice: *quam pulchra es amica mea, quam pulchra es!* Y en otro lugar: *tota pulchra es amica mea, & macula non est in te.* Pues si Vos sois tan amada de Dios, es preciso que yo miserable pecador, tan beneficiado de Vos, tambien os ame. Yo os amo, Reyna mia amabilísima, y deseo

ser uno de los mayores amantes vuestros: aceptad, ó Señora, éste deseo mio, y alcanzadme de Dios este amor que os pido, pues que tanto agrada á Dios el amor que á Vos se tiene.

Jaculatoria. O amabilísima Madre mia, haced que yo os ame mucho.

VISITA XXIX.

Sto. ad ostium, & pulso. Apoc. 5.

O Pastor amantísimo, que por amor de vuestras ovejas, no contento con haber muerto una vez sacrificado sobre el altar de la cruz habeis querido muchas veces poneros escondido en este divino Sa-

cramento sobre los altares de nuestras iglesias, para estar siempre mas próximo á llamar á las puertas de nuestros corazones, y así procurar la entrada. Ah si yo pudiese gozar de Vos con aquella inmediacion que os gozaba vuestra esposa de los cantares quando decia: *sub umbra illius, quem desideráveram sedi.* Cant. 2. Ah si yo os amase, si os amase de veras; tambien desearia yo ahora de noche y dia no apartarme jamas de los pies de una custodia, y allí cercano á vuestra magestad, aunque cubierta y oculta baxo la sombra aparente de las especies sagradas, yo tambien encontraria aquellas divinas delicias, y aquel con-

tento que en Vos encuentran las almas vuestras enamoradas. Llevadme Vos tras los olores de vuestras bellezas, y del amor inmenso que manifestais en este sacramento: *trahe me post te, in odorem unguentorum tuorum.* Cant. 1. Sí, Salvador mio, que desde entónces dexaré las criaturas y todos los placeres de la tierra por correr á Vos sacramentado: *sicut novellæ olivarum in circuitu mensæ tuæ.* Psalm. 127. O quántos frutos de virtud producen á Dios como plantas nuevas aquellas almas felices que asisten con amor al rededor de la sagrada custodia; mas yo me avergüenzo de comparecer delante de Vos, ó Jesus mio, tan desnu-

do y tan vacío de virtudes. Vos habeis dispuesto que quien viene al altar á honraros no venga sin ofreceros algun donativo: *Non apparebit in conspectu meo vacuus.* Exod. 23. ¿Pues qué he de hacer? ¿no parecer mas delante de Vos á visitaros? Pero no, que eso no os agrada. Vendré pobre qual soy, y Vos me proveeréis de aquellos dones que de mí quereis. Veo que á este fin os deteneis en este Sacramento, no solo para premiar á vuestros amantes, mas para proveer tambien de vuestros bienes á los pobres.

Ea, comenzad desde hoy, yo os adoro, ó Rey de mi corazon; ó verdadero amador de los hombres, ó pastor demasiadamente enamo-

rado de vuestras ovejas, á este solio de vuestro amor hoy me acojo, y no teniendo otra cosa que ofreceros, os presento mi miserable corazon para que todo sea consagrado á vuestro amor y beneplácito. Con este corazon puedo yo amaros, con este os quiero amar quanto puedo. Lleváoslo, y ligadlo todo á vuestra voluntad para que de hoy en adelante pueda tambien yo decir contento como decia vuestro amado discípulo, que él era el ligado de las cadenas de vuestro amor: *ego Paulus vinctus Christi.* Ephes. 3. Unidme, Señor mio, todo con Vos, y haced que tambien me olvide de mí mismo para que un dia llegue felizmente á per-

der todas las cosas, y aun á mí mismo por hallaros á Vos. Os amo, Señor mio sacramentado, á Vos me ligo y á Vos me uno; haced que yo os ame, y no os separeis mas de mí.

Jaculatoria. Jesus mio, tú solo me bastas.

La comunion espiritual.

VISITA XXIX. A MARIA.

O Reyna mia, Vos sois llamada de Dionisio Cartuxano: *advocata omnium iniquorum ad te confugientium.* Vos teneis el oficio de defender á todos los pecadores que á Vos recurren; ved aquí hoy vengo á Vos, ó gran Madre de Dios,

y os digo con santo Tomás de Villanueva: *Ejâ ergo advocata nostra officium tuum imple.* Ea, haced vuestro oficio, emprended mi defensa. Verdad es que yo he sido mucho tiempo reo para con vuestro Hijo, pero ya el mal está hecho. Vos podeis ayudarme. Basta con que digais á Jesus que me defendeis, y al instante él me perdonará y me salvará.

Jaculatoria. Madre mia amada, salvadme por vuestra piedad.

VISITA XXX.

Cur faciem tuam abscondis? Job 13. 24.

Temor causaba á Job ver que Dios escondia su rostro ; mas el entender que Jesucristo oculta su grandeza en el Sacramento no nos debe causar temor, antes confianza, pues así nos manifiesta mas su amor, poniéndose en los altares oculto baxo la especie de pan. *Dum Deus in hoc Sacramento faciem suam abscondit, amorem suum détegit.* El Novarino. ¿Y quién pues tendria atrevimiento para manifestarle sus afectos y sus deseos, si este Rey del cielo hiciese compa-

recer sobre los altares los resplandores de su gloria?

Ah Jesus mio, ¿qué invencion amorosa es esta del Santísimo Sacramento de esconderse baxo la apariencia de pan para haceros amar, y que os encuentre en la tierra quien os desea? Razon tuvo el Profeta para decir que hablaria á los hombres, y daria gritos por todo el mundo para hacer saber á todos adonde llegan los ardores del amor que nos tiene este buen Dios: *notas facite adinventiones ejus.* Isai. 12. O corazon amabilísimo de mi Jesus, digno de poseer los corazones de las criaturas todas: corazon todo lleno y siempre lleno de llamas de purí-

simo amor. O fuego consumidor, consúmeme todo, y dame una vida nueva de amor y de gracia. Unidme de tal modo á Vos, que jamas yo me separe de Vos. O corazon abierto para ser el refugio de las almas, recibidme. O corazon afligido sobre la cruz por los pecados del mundo, dadme un verdadero dolor de mis pecados. Yo sé que en este divino Sacramento conservais los mismos sentimientos de amor que teniais muriendo por mí en el calvario; y por eso teneis un gran deseo de unirme todo á Vos. ¿Y será posible que yo resista mas rendirme todo á vuestro amor y á vuestro deseo? Por vuestros méritos, amado Jesus

mio, heridme, ligadme, arrimadme, metedme todo en vuestro corazon. Yo resuelvo hoy con vuestra gracia daros todo el gusto posible, poniendo baxo los pies todos los respetos, las inclinaciones, las repugnancias, los gustos y las comodidades que me pueden impedir contentaros enteramente. Haced Vos, Señor mio, que yo lo execute de tal modo, que de hoy en adelante todas mis obras, mis sentimientos y mis afectos sean en todo conformes con vuestro beneplácito. O amor de Dios, separad de mi corazon todos los otros amores. O María, esperanza mia, todo lo podeis para con Dios, alcanzadme la gracia de que yo sea sier-

vo fiel hasta la muerte del amor puro de Jesus. Amen, amen, así lo espero, así sea en el tiempo y en la eternidad.

Jaculatoria. *Quis me separabit á charitate Christi?* Paul. Corint.

La comunion espiritual.

VISITA XXX. A MARIA.

O amabilísima Señora, Vos sois, como dice san Buenaventura, *Mater orphanorum.* Los huérfanos son los miserables pecadores que han perdido á Dios su padre. A Vos recurro, ó madre de misericordia, yo he perdido al padre perdiendo su gracia con mi pecado; pero en tanta desgracia mia,

Vos que sois mi madre, me habeis de ayudar. Inocencio III. me alienta con decir: *quis invocavit eam, & non est auditus ab ipsa?* ¿Quién jamas os ha pedido, que no le hayais oido? ¿quién jamas se ha perdido que haya recurrido á Vos? Solo se pierde quien á Vos no clama. A Vos pues recurro, ó madre mia, tened piedad de mí, ayudadme, no me abandoneis.

Jaculatoria. O madre de Dios, dadme confianza en Vos.

VISITA XXXI.

O qué cosa tan bella era ver á nuestro dulce Redentor en aquel dia en que cansado del camino se sentó agradable y amoroso sobre una fuente esperando á la Samaritana para convertirla y salvarla. *Jesus ergo sedebat sic supra fontem.* Joan. 4. Así puntualmente parece que al presente se entretiene con nosotros baxando del cielo sobre nuestros altares, como sobre tantas fuentes de gracias, esperando y convidando á las almas á hacerle compañia á lo ménos por algun tiempo, á fin de llevarlas al perfecto amor. Desde todos los altares donde está Jesus sacramenta-

do parece que habla y á todos nos dice : hombres ¿por qué huis de mi presencia? ¿por qué no venis, y os acercais á mí que tanto os amo y por vuestro bien estoy aquí humillado? ¿qué temor teneis? No he venido yo ahora á la tierra para juzgaros, antes estoy escondido en este Sacramento de amor, solo por hacer bien y salvar á todos los que á mí recurren. *Non veni, ut judicem mundum, sed ut salvificem mundum.* Joan. 12.

Entendamos pues que conforme Jesucristo está en el cielo (*semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Heb. 7.) del mismo modo en el Sacramento del altar está haciendo continua-

mente de noche y de dia el piadoso oficio de abogado por nosotros, ofreciéndose víctima al Eterno Padre para alcanzarnos de él innumerables misericordias y gracias; por eso decia el devoto Kempis, que debiamos acercarnos á hablar con Jesus sacramentado, sin temor de castigos hablándole como á un amigo amado: *sicut solet loqui dilectus ad dilectum, amicus ad amicum.*

Ea pues que así me lo permitis, dexad, ó Rey y Salvador mio, que yo os abra con confianza mi corazon, y os diga: ó Jesus mio, ó enamorado de las almas, yo bien conozco el agravio que os hacen los hombres, Vos los amais,

y no sois amado de ellos; les haceis bienes y recibis desprecios; les quereis hacer oir vuestras voces y no os dan audiencia; les ofreceis vuestras gracias y las rehusan. Ah Jesus mio, ¿y es verdad que yo tambien me he unido algun tiempo con estos ingratos para así desagradaros? O Dios, no puedo negarlo; pero ya quiero enmendarme, y recompensar en los dias que me quedan de vida los disgustos que os he dado, haciendo quanto pueda para agradaros y daros gusto. Decid, Señor mio, lo que quisiereis, todo lo quiero hacer sin reserva: Dios mio, resueltamente yo os prometo no dexar cosa jamas que yo entienda de hoy

en adelante ser de vuestro mayor agrado. Aunque hubiese de perderlo todo, parientes, amigos, estimacion, salud y tambien la vida, piérdase todo y déseos gusto. Feliz pérdida, quando todo se pierde y se sacrifica para agradar á Vos; ó Dios de mi alma, os amo, ó sumo bien, mas amable que todo otro bien, y en amaros uno mi pequeño corazon al corazon de María y al corazon de Jesus: os amo con toda mi voluntad, y siempre á Vos solo quiero amar.

Jaculatoria. Dios mio, Dios mio, yo soy tuyo y tu seas mio.

La comunion espiritual.

VISITA XXXI. A MARIA.

O María, Vos sois la torre de David, que teneis mil defensas á beneficio de aquellos que á Vos recurren: *sicut turris David collum tuum, quæ edificata est cum propugnaculis; mille clipei pendent ex ea omnis armatura fortium.* Cant. 4. 4. Vos pues ó madre mia, sois la defensa fortísima de aquellos que estan en la batalla. O qué asaltos, Señora mia, continuamente me estan dando los enemigos para privarme de la gracia de Dios y de vuestra proteccion. Mas Vos sois mi fortaleza y mi esperanza. Vos no os desdeñais de combatir por

aquellos que en Vos confian, por lo que os llama san Efren: *propugnatrix confidentium in te.* O María, defendedme y combatid por mí que tanto en Vos confio.

Jaculatoria. María, María, el nombre tuyo es la defensa mia.

Devotos exercicios para antes de la confesion.

Suprema y adorada magestad, yo creo que estais aquí presente mirándome, atendiéndome y escuchándome; os adoro, os honro, os reverencio, y os reconozco por mi Dios, mi Criador, y mi Soberano Redentor. Delante de Vos se postra mi alma con toda voluntad, espero en vuestra misericordia que habeis de oir mis ruegos.

Despues se debe imaginar que tal vez será esta la última confesion de la vida, y disponerse como una persona que se encontrase en la cama cercana ya á la muerte; pedir á

Dios gracia para hacer bien su exâmen y luz para conocer sus pecaaos, y á este fin rezar la oracion siguiente.

O Dios Padre de la luz, que iluminais al mundo, enviad á mi corazon un rayo de luz, de amor y de dolor para conocer, sentir, y declarar los pecados que he cometido contra Vos. Madre de mi Dios, que sois tan piadosa con los pecadores que desean arrepentirse, asistidme, amada esperanza mia, con vuestros auxîlios. Santo Angel de mi guarda, favorecedme con vuestro socorro, alcanzándome de mi Señor que yo conozca las ofensas que he cometido

contra su divina magestad, y que haga frutos dignos de penitencia. Amen.

Despues del exâmen.

O amable Salvador mio, ¿es esta la recompensa que yo os he dado por haberme sacado de la nada, donde estaria al presente si no fuera por Vos? ¿Así pues he estimado la sangre preciosísima de vuestras venas, derramada tantas veces por mí? O qué ingratitud la mia! ¿Quién, Señor, quién dará suspiros á mi corazon y lágrimas á mis ojos para llorar y sentir la muerte de mi alma, y las trayciones que he cometido contra Vos? Piadosísimo Señor

mio, usad conmigo de vuestra misericordia ; yo tengo un ánimo firme y una voluntad resuelta de no ofenderos mas. O alma mia, reconoce que tus pecados han sido la causa de todos los tormentos, de todas las afrentas, y de la muerte cruel que sufrió el Hijo de Dios en la cruz. Dios mio, ten misericordia de mí.

De la disposicion que debe haber para la santa comunion.

El Salvador (decia san Francisco de Sales) no puede ser considerado en ninguna accion mas tierna, ni mas amorosa que en esta de la santa comunion, en la qual se aniquila, por decirlo así, y se reduce á comida por unirse al corazon de sus fieles; por esto decia Gerson que no habia medio mas eficaz para encender las almas en la devocion y en el santo amor de Dios que la santa comunion.

A la verdad, si hablamos de hacer una cosa agradable á Dios, ¿qué cosa puede hacer un alma

que le sea mas grata que el comulgar? El amor, enseña san Dionisio, que aspira sobre todo á la perfecta union; pues quál mayor union puede tener un alma con Jesus, el qual dice: *qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem in me manet, & ego in illo.* Joan. 6. 26. Dice san Agustin: si todos los dias recibieras este Sacramento, Jesus estaria siempre contigo, y cada dia irias creciendo mas y mas en el divino amor.

Si hablamos pues de buscar remedio para nuestras enfermedades espirituales, quál puede ser mas grande ni mas poderoso para sanarlas que la santa comunion, llamada en el sagrado concilio de

Trento *Antidotum quo liberemur à culpis quotidianis, & à peccatis mortalibus præservemur.*

¿Mas de dónde viene, pregunta el Cardenal Bona, que con tantas comuniones en muchas almas no se vea algun provecho, y se noten siempre reincidentes en sus mismos defectos? Responde: *defectus non in cibo est, sed in edentis dispositione.* ¿Es posible, dice Salomon, esconder el fuego en el seno, y no quemar los vestidos? *Numquid homo potest abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta illius non ardeant?* Prov. 6. 27. Dios es fuego que consume: *Ignis consumens est.* Él mismo viene en la santa comunion á encender este divino

fuego; ¿pues cómo, dice Guillelmo Parisiense, puede verse este milagro diabólico, de que enmedio de tanto fuego queden las almas frias en el divino amor?

Todo proviene de la poca disposicion y principalmente de la ninguna preparacion: el fuego enciende prontamente la leña seca, mas no la verde, porque esta no está dispuesta á arder: los santos por esto han recibido gran provecho en sus comuniones, porque atendian grandemente al disponerse. San Luis Gonzaga gastaba tres dias en prepararse para recibir la sagrada comunion, y otros tres despues en dar al Señor gracias por el beneficio re-

cibido. San Francisco de Sales dice, que la principal intencion de un alma que se llega á la comunion debe ser adelantarse en el amor de Dios, debiéndose recibir por amor á aquel que por solo amor se nos da.

Para antes de la comunion.

ACTO DE FE.

Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles. Amabilísimo Salvador mio, Vos para venir á uniros conmigo en este Santísimo Sacramento, ¿por quantos montes difíciles y ásperos habeis debido transitar? Debísteis Vos pasar de Dios á haceros hombre, de inmenso á haceros niño, de Señor á haceros siervo, del seno del Eterno Padre al seno de una vírgen, del cielo á un establo, del trono de la gloria á un patíbulo de justicia, y ahora en esta mañana Vos mismo

debeis pasar de la Jerusalen celeste á habitar dentro del pecho mio.

Ea pues alma mia, aviva la fe, prepárate para recibir á Jesus, diciéndole primero: amado Redentor mio, ¿es posible que dentro de breves momentos habeis de venir á mí? O Dios escondido y desconocido de la mayor parte de los hombres, yo os creo, os confieso y os adoro en el Santísimo Sacramento del altar por mi Señor y mi Salvador, y por confesar esta verdad daria voluntariamente la vida: Vos venis para enriquecerme de vuestras gracias: ¿quánta pues debe ser mi confianza en esta vuestra venida tan amorosa?

ACTO DE CONFIANZA.

Alma mia, dilata el corazon: Jesus, que tanto te ama, puede darte todos los bienes: espera grandes cosas de este Señor que vencido de su amor quiere venir á tí. Sí, amado Jesus mio, esperanza mia, yo confio en vuestra bondad que habeis de encender en mi pobre corazon la hermosa llama de vuestro amor, y un verdadero deseo de daros gusto á fin de que de hoy en adelante á otra cosa no anhele que á aquello que sea vuestra santísima voluntad.

ACTO DE AMOR.

O Dios mio, Dios mio, verdadero y único amante de mi alma, ¿qué mas podiais hacer para ser amado de mí? ¿no os bastó, Señor mio, el haber muerto por mi amor, y habeis querido instituir este gran Sacramento para daros todo á mí, y unir vuestro corazon al corazon de una criatura tan ingrata como yo, y lo que es mas, Vos mismo me convidais á que os reciba? ¡O amor inmenso! ¡amor incomprehensible! os amo, Señor, con todo mi corazon. Madre del bello amor, Madre Santísima, ayudadme Vos á amar á aquel Dios que tanto amais

y tanto deseais que sea amado de todos. Amen.

Para despues de la comunion.

ACTO DE FE.

Ved aquí ha venido mi Dios á visitarme, mi Salvador á habitar en mi alma; ya mi Jesus se encuentra dentro de mí; él ha venido á hacerse todo mio y á hacerme todo suyo; sí, que Jesus es mio y yo soy de Jesus.

O bondad infinita! ó infinita misericordia! ó infinito amor! ¿un Dios viene á unirse conmigo y á hacerse todo mio? Alma mia, ahora que estas así unida con Jesus,

¿qué haces? ¿no le dices nada? ¿no hablas con tu Dios que está unido contigo? Aviva la fe de nuevo, piensa que los ángeles estan al rededor de ti adorando á su Dios que está dentro de tu pecho; adora aun tú dentro de ti á tu Señor, recógete en ti mismo, desecha todo otro pensamiento, une todos tus afectos, estréchate con tu Dios y dile:

Amado Jesus mio, Vos habeis venido á la pobre casa de mi alma. Ah Señor mio, ¿dónde estais? ¿dónde habeis arribado en este corazon mio, mucho peor que el establo en que nacísteis lleno de amor propio y de apetitos desordenados? ¿cómo habeis podido, Se-

ñor, venir á él? Querria deciros con san Pedro: *exi à me quia homo peccator sum.* Alejaos, Señor, de mí, que soy indigno de alvergar un Dios de infinita bondad; ve á reposar en aquellas almas puras que te sirven con tanto amor; mas no, Redentor mio, ¡qué digo! no os alejeis de mí porque si Vos os ausentais soy perdido; yo os abrazo, vida mia, con Vos me estrecho, qué locura, qué ingratitud seria la mia si volviera á separarme de Vos por amar á las criaturas; no, Salvador mio, no lo permitais así; yo quiero siempre vivir y morir unido á Vos.

Vírgen piadosísima, santos, ángeles, almas bienaventuradas,

vosotros que amais á Dios con puro amor, impetradme vuestros afectos á fin de que yo haga buena compañía á mi amado Señor.

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

Mi Dios y Señor, yo os agradezco esta gracia que me habeis hecho de venir a habitar en mi alma; mas querria haceros un agradecimiento digno de Vos, y del gran favor que he merecido; ¡mas qué digo! ¿qué cosa puedo yo hacer que sea digna de vuestra magestad?

David decia: *quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* ¿Mas yo qué daré á Vos, Je-

sus mio, que despues de haberme dado tantos bienes, me habeis dado esta mañana á Vos mismo? Bendice pues alma mia, y dá gracias como mejor puedas á tu Dios; y Vos, Madre mia María Santísima, angel de mi custodia, santos abogados mios, almas todas que estais enamoradas de Dios: *venite, audite omnes qui timetis Dominum, quanta fecit animæ meæ*: venid á bendecir y agradeced á mi Dios por mí los grandes favores que me ha hecho.

OFERTA.

Dilectus meus mihi, & ego illi.
Cant. 2. 16.

Ya que habeis venido, ó divino Rey mio Jesus, á visitar la pobre casa de mi alma, yo os la ofrezco con toda mi voluntad: no quiero, Jesus mio, de hoy en adelante ser mas mio, quiero ser todo vuestro, quiero emplearme unicamente en daros gusto: ¿y quál gusto mayor puede haber, decia san Pedro de Alcántara, que daros gusto á Vos, Dios amabilísimo, amorosísimo y afabilísimo? Yo os doy juntamente todas mis potencias, y deseo que todas sean vuestras. No

quiero que la memoria me sirva de otra cosa que de acordarme de vuestros beneficios y de vuestro amor ; el entendimiento no me sirva mas que para pensar en Vos, que siempre pensais en mi bien; y la voluntad me sirva solamente para amaros á Vos y para querer lo que Vos quisiereis.

Aceptad, ó magestad infinita, el sacrificio que os hace de sí mismo el pecador mas ingrato que ha habido sobre la tierra, por lo pasado mas que ahora se ofrece todo á Vos: haced, Señor, en mí y de mí lo que os agrade.

PETICION.

Alma mia, ¿qué haces? No pierdas este tiempo precioso en que puedes recibir todas las gracias que pidas: ¿no ves al Eterno Padre que te está amorosamente mirando, viendo dentro de ti á su amado Hijo, el objeto mas agradable de su amor? Aviva la fe, dilata el corazon, y pide quanto quieras.

No oyes á Jesus mismo, que te dice: *quid vis, ut tibi faciam?* Alma mia, ¿qué quieres de mí? Yo he venido para enriquecerte y contentarte, pide con confianza, y tendras quanto quisieres.

Dulcísimo Salvador mio, ya que habeis venido á mí para ha-

cerme gracias, y deseais que yo os las pida, yo no quiero bienes de la tierra, no riquezas, no honores, no placeres, dadme, os ruego, un gran dolor de los disgustos que os he dado; dadme una gran luz que me haga conocer la vanidad de este mundo, y el mérito que Vos teneis para ser amado; dadme un corazon conforme á vuestra santísima voluntad, que solo aspire á alcanzar vuestro santo amor: *cor mundum crea in me Deus.* Ps. 50.

Eterno Padre y Señor mio, Jesucristo mismo vuestro Hijo nos ha dicho: *amen, amen dico vobis si quid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis.* Por amor pues de

este vuestro Hijo que tengo en mi pecho, oidme Vos, y dadme lo que os pido.

Amores mei dulcissimi Jesus, & Maria, pro vobis patiar, pro vobis moriar: sim totus vester, sim nihil meus. Alph. Rodr.

PRACTICA DEVOTA

EN SUFRAGIO DE LAS BENDITAS ánimas del purgatorio para todos los dias de la semana.

DOMINGO.

ORACION.

O Padre celestial, yo humillado delante del trono de vuestra grandeza os ofrezco el sacrificio del verdadero cuerpo y sangre de vuestro unigénito Hijo en sufragio de las almas del purgatorio, y en union de todas las penas y dolores que sufrió por nuestra

eterna salud en su pasion; y Vos, nuestro amabilísimo Salvador, que por un exceso de amor os dignasteis en el huerto de las olivas á la vista, así de los crueles tormentos y muerte ignominiosa de cruz que habiais de padecer, como de los pecados y monstruosa ingratitud de los hombres, y de la condenacion de tantas almas, que por su malicia se habian de perder sin participar del fruto de vuestra pasion; sufrir tedio, temor y tristeza en manera que os pusisteis en agonia de muerte, hasta sudar tanta sangre, que llegó á bañar la tierra: humildemente os ruego presenteis estas penas á la justicia de vuestro Eter-

no Padre en union del sacrificio de vuestro divino cuerpo y vuestra preciosísima sangre por sufragio de las almas del purgatorio, las quales gimen entre las llamas, y suspiran por veros y gozaros en el cielo con el Padre y el Espíritu Santo. Amen.

Requiem æternam dona eis Domine, &c.

LUNES.

ORACION.

Padre de las misericordias, aceptad este dia de hoy en sufragio de las almas del purgatorio, el sacrificio del verdadero cuerpo y sangre de vuestro Hijo, en union de

todas las penas y dolores que él sufrió por nuestra salud en su pasion. El se presenta delante de vuestros ojos rey de dolores, y os ofrece la inmensa pena de su corazon por la traycion de Judas, y aquella confusion indecible que sufrió viéndose atado con sogas y cadenas, presentado ya á un tribunal, ya á otro, en los quales fué despreciado, vilipendiado, escupido, azotado, abofeteado, pisado, acusado de blasfemo, y estimado digno de muerte: y yo, miserable pecador, uno mis súplicas con las suyas, y os ruego querais dar quietud y descanso á las almas benditas del purgatorio.

Requiem æternam, &c.

MARTES.

ORACION.

O Padre Omnipotente, y juntamente amantísimo de la salud de los hombres, que quereis con voluntad sincera la salvacion de todos y que ninguno perezca; mirad á vuestro Hijo víctima de caridad sobre el altar, en el qual renueva el sacrificio de la cruz, y se ofrece por vivos y muertos, á fin de que todos obtengan los tesoros de vuestra misericordia: sí Padre celestial, aceptad hoy el sacrificio de su cuerpo y sangre en sufragio por las almas del purgatorio, y libradlas de aquellas penas que

sufren por los méritos de su pasion. El siendo la verdadera fortaleza y sabiduría, no rehusó en la corte de Herodes, en satisfaccion de nuestras locuras, que son nuestros pecados, ser tratado de fátuo, y como tal vestido con vestidura blanca, burlado, escarnecido del iniquo rey y de todo su exército. Esta profunda humildad de vuestro Hijo os la ofrezco en union del sacrificio de su cuerpo y sangre por las almas del purgatorio, y os ruego les deis quietud y descanso. *Requiem*, *&c.*

MIERCOLES.

ORACION.

Dios omnipotente, Padre de misericordia y fuente de toda consolacion, consolad hoy á las almas del purgatorio, por los méritos del sacrificio del verdadero cuerpo y sangre de vuestro Hijo, que yo os ofrezco en union de la iglesia triunfante y militante, y libradlas de las penas que sufren en aquella carcel; por su rescate, Jesus vuestro Hijo os ofrece su cuerpo y su sangre, aquel cuerpo que por un exceso de amor permitió fuese atado á una columna, y recibió, no ciento, mas millares, sí, y

millares de azotes; y así satisfizo por nuestros pecados: mirad aquella sangre que esparcida en la cruel flagelacion como hermosa lluvia, lavó á la Iglesia su esposa de todas las manchas: mirad aquel cuerpo inocente todo destrozado, y por sus méritos romped las cadenas, con las quales estan detenidas las almas de vuestros fieles en el purgatorio. Sí, Padre de misericordia, por esta sangre divina, y por todas las llagas que recibió vuestro Unigénito en el cruel martirio de los azotes, concededme á mí, miserable pecador, vuestra gracia, y á las almas del purgatorio quietud y descanso.

Requiem æternam, &c.

JUEVES.

ORACION.

O Padre Eterno, y Padre de nuestro Señor Jesucristo, humillado delante del trono de vuestra magestad os ofrezco hoy el sacrificio de su cuerpo y de su sangre por el rescate de las almas del purgatorio, y con este sacrificio os presento las penas, los dolores, las irrisiones, las injurias y los malos tratamientos que se dignó Jesus vuestro Hijo sufrir por la salud de todos los hombres en la coronacion de espinas. El no rehusó satisfacer vuestra justicia por todos los pecados cometidos por nosotros con

el pensamiento, siendo coronado de espinas, vendados sus ojos, vestido de una rota púrpura, y tratado de rey de burlas, con una caña en la mano, recibiendo en su rostro asquerosísimas salivas y crueles bofetadas; con estas penas ha satisfecho superabundantemente el precio de nuestro débito, y nos ha obtenido el perdon. Mirad, Padre de misericordia, á vuestro Hijo así humillado, y por él librad de la carcel del purgatorio á las almas vuestras esposas, dándoles quietud y descanso.

Requiem æternam, &c.

VIERNES.

ORACION.

O Padre omnipotente, eterno, inmortal é infinito en todas las perfecciones; si todos los coros de los ángeles exclaman en vuestra presencia: *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus*, nosotros viadores por Jesucristo, con Jesucristo, y en Jesucristo, con este sacrificio de la misa os damos toda la gloria y todo el honor que á vuestra infinita magestad conviene, y os rogamos por la libertad de las almas del purgatorio; sí, Padre celestial, aceptad hoy el sacrificio del cuerpo y sangre de vuestro Hijo, en union de

aquel terrible desprecio y desmedida injuria que recibió del pueblo hebreo, quando presentándolo Pilatos desde su balcon, coronado de espinas, vestido de púrpura, con una caña en la mano, brotando viva sangre de todas sus llagas, dixo: *Ecce Homo*: y aquel ingrato pueblo posponiéndolo á Barrabas, hombre iniquo y homicida, estimándolo digno de muerte, con inhumanas voces decian: *non hunc sed Barábbam: crucifige, crucifige eum*: y habiendo sido sentenciado á muerte, como manso cordero, se abrazó con la cruz, y la llevó hasta el calvario, lugar del sacrificio. Aceptad, Padre amoroso, esta profunda humildad de

vuestro Hijo, y por este sacrificio dad á las almas del purgatorio quietud y descanso.

Requiem æternam, &c.

SABADO.

ORACION.

O Dios, amoroso Padre de nuestro Señor Jesucristo, mirad hoy sobre este altar el sacrificio del cuerpo y sangre de vuestro mismo Hijo, representando su santísima muerte, y amarguísima pasion que os ofreció sobre la cruz, como sumo sacerdote; miradle clavado en ella derramar toda la sangre de sus venas, sufriendo por es-

pacio de tres horas inmensos dolores y crueles ignominias, burlado, despreciado, y escarnecido de todos, amarga su boca con una esponja de hiel y vinagre, hasta que á fuerza de tan crueles tormentos depositó su alma en vuestras manos, hecho obediente hasta la muerte: en gracia de tan doloroso holocausto abrid las entrañas de vuestra misericordia en favor de las almas del purgatorio, y libradlas de aquellas penas en que están detenidas sin poder subir á amaros y á alabaros en el cielo: con los dolores de vuestro Hijo os ofrezco los de su bendita Madre, que al pie de la cruz fué crucificada en su corazon, mirad aque-

lla lanza que abrió el costado y el corazon de vuestro Hijo, y á ella le traspasó el alma, como lo habia profetizado Simeon, y la declaró Reyna de todos los mártires; mirad, Padre amoroso, el rostro desfigurado de vuestro Hijo sobre la cruz, y el corazon de su afligidísima Madre clavado al pie de la misma cruz, y por los méritos y gravísimas penas del Hijo y de la Madre, dad quietud y descanso á las almas del purgatorio.

Requiem æternam, &c.

De la esperanza que debemos tener en la pasion y muerte de Jesucristo.

Jesus es la única esperanza de nuestra salud: fuera de él *non est in alio aliquo salus.* Act. 4. Yo soy la única puerta, nos dice, y quien entrase por mí, encontrará ciertamente la vida eterna: *ego sum ostium, per me si quis introierit, salvabitur.* Joan. 10. 9. ¿Y quál pecador habria podido jamas esperar perdon, si Jesus no hubiese satisfecho por nosotros á la divina justicia con su sangre y con su muerte? *Iniquitates eorum ipse portavit.* Isai. 53. Aquí nos da alien-

to el Apostol, diciendo: *Si sanguis hircorum, & taurorum sanctificat ad emundationem carnis, quanto magis sanguis Christi, qui per Spiritum Sanctum seipsum obtulit Deo, emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis ad serviendum Deo viventi?* Hebr. 9. 23. Si la sangre de los becerros y de los toros sacrificados quitaba á los hebreos las manchas exteriores del cuerpo, á fin de que pudiesen ser admitidos á los sagrados ministerios, ¿quánto mas la sangre de Jesucristo, el qual por nuestro amor se ofrece á derramar toda la suya, y lavar con ella en nuestras almas las manchas de los pecados para poder servir á nuestro sumo Dios?

Nuestro amorosísimo Redentor, habiendo venido al mundo á salvar los pecadores, viendo ya contra nosotros escrita la sentencia de condenacion por nuestras culpas, ¿qué hizo? El con su muerte pagó la pena que debiamos, cancelando con su sangre la escritura de nuestra condenacion, á fin de que la divina justicia no pidiese mas contra nosotros la satisfaccion debida, y la fixó á la misma cruz en que murió: *delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.* Colos. 2. 14.

Christus introivit semel in Sancta, æterna redemptione inventa. He-

br. 9. Ah Jesus mio, si Vos no hubieseis hallado este modo de obtenernos el perdon, ¿quién jamas habria podido encontrarlo? Tuvo razon David de exclamar: *anuntiate studia ejus.* Ps. 9. Publicad, ó gentes, los estudios amorosos que nuestro Dios ha usado con nosotros, y Vos, ó Salvador mio, que tanto amor me teneis, no dexeis de usar conmigo de vuestra piedad. Vos me habeis rescatado de las manos de Lucifer con vuestra muerte, yo en vuestras manos consigno mi alma, y Vos la habeis de salvar: *in manus tuas commendo spiritum meum, redemisti me Domine Deus veritatis.* Ps. 30.

2. *Filioli, hæc scribo vobis, ut*

non peccetis; sed & si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesumchristum justum; & ipse propitiatio est pro peccatis nostris. 1. Jo. 2. 1. Jesucristo no acabó con su muerte de interceder con su Eterno Padre, aun al presente es nuestro abogado, y parece que en el cielo, como escribe san Pablo, no sabe hacer otro oficio que mover al Padre á usar con nosotros de misericordia: *semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Hebr. 7. Y añade el Apostol, que á este fin nuestro Salvador ascendió al cielo: *ut appareat vultus Dei pro nobis.* Hebr. 9. Así como de la presencia del Rey son desterrados los rebeldes, así nosotros pecadores no

seriamos dignos jamas de ponernos en la presencia de Dios, ni aun para pedirle perdon; mas Jesus nuestro Redentor comparece por nosotros ante la divina presencia, y por sus méritos nos obtiene la gracia de nosotros perdida: *accessistis ad mediatorem Jesum, & sanguinis aspersionem, melius loquentem quam Abel.* Hebr. 12. ¡O quánto mejor implora á nuestro favor la divina misericordia la sangre del Redentor, que no imploraba el castigo contra Cain la sangre de Abel! Mi justicia, dixo Dios á Santa María Magdalena de Pazzis, se ha cambiado en clemencia con la venganza tomada sobre las carnes inocentes de Jesucristo, la san-

gre de mi Hijo no pide de mí venganza como pedia la sangre de Abel, antes implora piedad y misericordia: y á estas voces no puede mi justicia dexar de ser aplacada, porque esta sangre le liga las manos y no puede moverse, por decirlo así, á tomar por los pecados aquella venganza que antes pretendia.

Gratiam Fidejussoris ne obliviscaris. Eccl. 26. 18. Ah Jesus mio, era yo incapaz de satisfacer la divina justicia por mis pecados, mas Vos con vuestra muerte habeis querido satisfacer por mí. ¡O qué ingratitud seria la mia si me olvidase de esta gran fineza! Mas no, Redentor mio, no quiero olvidar-

la jamas, quiero siempre agradecerla, y manifestaros mi gratitud amándoos, y haciendo quanto pueda por daros gusto. Socorredme Vos con aquella gracia que me habeis merecido con tantas penas, os amo, Jesus mio, amor mio, esperanza mia.

Veni columba mea in foraminibus petræ. Cant. 2. 14. O qué refugio tan seguro encontraremos nosotros en estos sagrados agujeros de la piedra, esto es, en las llagas de Jesucristo: *foramina Petræ*, dice san Pedro Damiano, *sunt vulnera Redemptoris: in his anima nostra spem constituit.* Epist. 41. Allí seremos libres de la desconfianza que nos causa la vista de nues-

tros pecados, y allí encontraremos las armas para defendernos quando fuéremos tentados á pecar de nuevo: *confidite filii, ego vici mundum.* Jo. 6. Si vosotros no teneis fuerza bastante, nos exôrta nuestro Salvador, para resistir á los asaltos del mundo, que os ofrece sus placeres, confiad en mí, porque yo lo he vencido, y con mi gracia aun vosotros los vencereis: rogad, dice, al Eterno Padre, que por mis méritos os dé fortaleza, y yo os prometo, que quanto vosotros le pidiereis en mi nombre os lo concederá: *amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* Jo. 16. 23. Y en otro lugar nos confirma la

promesa, diciendo: que qualquier gracia que nosotros pidiéremos á Dios por su amor, él mismo que es una cosa con el Padre nos la dará: *quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam; ut glorificetur Pater in Filio.* Jo. 14. 13.

O Padre Eterno, yo, fiado de los méritos y de las promesas de mi Redentor Jesus, no os pido, no, bienes de la tierra, solamente os pido vuestra gloria: es verdad que por la multitud de mis culpas no merezco ni perdon ni gracia; mas si yo no la merezco me la ha merecido vuestro Hijo, ofreciendo por mí su sangre y su vida; por amor de este vuestro Hijo perdonadme, dadme un gran dolor

de mis pecados, y un grande amor á Vos: iluminadme para conocer quán amable es vuestra bondad, y quánto es el amor que desde la eternidad me habeis tenido: hacedme entender vuestra voluntad, y dadme fuerzas para cumplirla en todo perfectamente: Señor, yo os amo, y quiero hacer quanto sea de vuestro agrado.

O qué grande esperanza de salvarnos nos da la muerte de Jesucristo. *Quis est qui condemnet? Christus Jesus, qui mortuus est, qui etiam interpellat pro nobis.* Rom. 8. ¿Quién es aquel que se ha de condenar, dice el Apostol, si aquel mismo Redentor, que por no condenarnos á la muerte eterna se condenó á sí

mismo á morir cruelmente en una cruz, es el que ha de dar nuestra sentencia? Aquí nos anima santo Tomás de Villanueva, diciendo: ¿cómo te condenará aquel Señor que murió por no condenarte? ¿cómo te desechará quando tú te arrojes á sus pies aquel que vino del cielo á buscarte quando tú le huias?

Quid times, peccator? Quomodo damnabit pœnitentem, qui moritur ne damneris? Quomodo abjiciet redeuntem, qui de cœlo venit quærens te? Pero aun nos da mas ánimo nuestro mismo Redentor, diciendo por Isaías: *Ecce in manibus meis descripsi te; muri tui in oculis meis semper.* Isa. 49. 16. Ove-

ja mia, no desconfies, mira quanto me costaste, yo te tengo escrita en mis manos con estas llagas que sufrí por tí: estas me recuerdan siempre el ayudarte y defenderte de tus enemigos, ámame y confia.

Sí, Jesus mio, yo os amo, y en Vos tengo toda mi confianza, el rescatarme os costó muy caro, el salvarme no os cuesta nada: vuestra voluntad es que todos se salven y que ninguno se pierda; si mis pecados me confunden, me alienta vuestra bondad, mas deseosa de hacerme bien que aun yo de recibirlo. Ah mi amado Salvador, os diré con Job: *etiam si occideris me, in te sperabo, & ipse eris Salvator meus.* Job 13. 25.

Aunque me arrojeis, amor mio, de vuestra presencia, yo no dexaré de esperar en Vos, que sois mi Salvador; esas vuestras llagas y esa vuestra sangre me dan ánimo para esperar todos los bienes de vuestra misericordia: os amo, Jesus mio, os amo y en Vos espero.

San Bernardo estando enfermo se vió en el tribunal de Dios, donde el demonio le acusaba de sus pecados, alegando que no merecia la gloria; respondió el santo: es verdad que yo no la merezco; mas Jesus tiene dos derechos á este reyno, uno por ser Hijo natural de Dios, y otro conquistado con su muerte; él se contenta con el primero, y el segundo me lo cede

á mí, y por esto la pido y la espero. Lo mismo podemos decir nosotros; pues escribe san Pablo que Jesucristo quiso morir consumido de dolores y penas para obtener el paraiso celestial á todos los pecadores que estuviesen arrepentidos y resueltos á enmendarse: *& consummatus factus est omnibus obtemperantibus causa salutis æternæ.* Hebr. 5. 9. Por lo que añade el Apostol: *curramus ad propositum nobis certamen, aspicientes in auctorem fidei & consummatorem Jesum. Quo proposito sibi gaudio substinuit crucem confusione contempta.* Hebr. 12. 1. Vamos con valor á combatir contra nuestros enemigos poniendo nuestras esperanzas en Je-

sus, que con los méritos de su pasion nos ofrece la corona y la victoria.

El nos ha dicho que subió al cielo para prepararnos lugar: *non turbetur cor vestrum, quia vado parare vobis locum.* Joan. 14. El nos ha dicho, y está diciendo á su Padre, que pues nos ha hecho suyos, nos quiere tener consigo en el paraiso: *Pater, quos dedisti mihi, volo, ut ubi sum ego, & illi sint mecum.* Joan. 17. 24. Qual misericordia mas grande podiamos esperar del Señor, dice san Anselmo, que á un pecador condenado ya por sus delitos al infierno, sin saber que hacer para poder libertarse de la pena, decirle el Eter-

no Padre: toma mi Hijo y ofrécelo por tí; y el mismo Hijo dice: tómame á mí y líbrate del infierno: *quid misericordius intelligi valet, quam quod peccatori, undè se redimeret non habenti Deus Pater dicat: accipe unigenitum meum, & da pro te: & filius dixit: tolle me, & redime te.* S. Anselm.

Ah Padre Eterno, yo os doy infinitas gracias porque me habeis dado este Hijo vuestro, para que sea mi Salvador, os ofrezco su muerte, sus afrentas, sus penas, y por sus preciosos méritos os pido piedad: y á Vos, amorosísimo Redentor mio, os agradezco, y os alabaré siempre quanto pueda que hayais dado vuestra sangre y

vuestra vida por librarme de la muerte eterna: *te ergo quæsumus tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti.* Socorred pues, Señor, á estos siervos rebeldes, ya que á tanta costa nos habeis redimido, ó Jesus, única esperanza mia, Vos me amais, Vos sois omnipotente, hacedme santo: si yo soy flaco, dadme Vos fortaleza, si estoy enfermo por las culpas cometidas, aplicad á mi alma una gota de vuestra sangre y quedaré sano; dadme vuestro amor y la perseverancia final, haciéndome morir en gracia vuestra; dadme vuestra gloria, pues por vuestros méritos la pido y la espero. Ayudad, Jesus mio, á un miserable pecador que

desea vivir y morir arrepentido de haberos disgustado, amando y alabando vuestro santo nombre.

6. *Habentes ergo pontificem magnum, qui penetravit cœlos, Jesum Filium Dei teneamus confesionem. Non enim habemus pontificem, qui non possit compati infirmatibus nostris; tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* Hebr. 4. Ya que tenemos, dice el Apostol, este Salvador que nos ha abierto las puertas del paraiso á nosotros, antes cerradas por el pecado, confiemos siempre en sus méritos, pues habiendo él querido por su bondad padecer nuestras miserias, bien sabrá compadecerse de nosotros.

Adeamus ergo cum fiducia ad

thronum gratiæ, ut misericordiam consequamur, & gratiam inveniamus in auxilio opportuno. Hebr. loc. cit. Vamos con confianza al trono de la divina misericordia, al qual hemos ascendido por medio de Jesucristo, para que allí encontremos todas las gracias que necesitamos; ¿y cómo podemos dudar, añade san Pablo, que Dios habiéndonos dado á su Hijo no nos haya dado con él todos sus bienes? *Pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* Rom. 8. 32. Comenta Ugo Cardenal: *Dabit minus, id est vitam æternam, qui dedit majus, id est filium suum.* No nos negará lo ménos, que es la gloria eterna, aquel

Señor que llegó á darnos lo mas que fué su mismo Hijo.

O mi sumo bien, ¿qué os daré yo miserable por un don tan grande como el que me habeis hecho dándome vuestro Hijo? Os diré con David: *Dominus retribuet pro me.* Ps. 137. 8. Señor, yo no tengo con qué recompensaros, vuestro mismo Hijo es quien dignamente puede agradecerlo por mí: Padre mio amorosísimo, por las llagas de Jesus te ruego que me salves: quién jamas os hubiera ofendido, me pesa, bondad infinita, de haberos desagradado: Dios mio, Dios mio, yo quiero ser todo vuestro, aceptadme por vuestra misericordia. Ah mi amado

Criador, ¿es posible que habiéndome Vos dado á vuestro Hijo, me negueis despues vuestra gracia, vuestro amor y vuestra gloria?

Afirma san Leon que nos ha traido mas bienes Jesucristo con su muerte que nos acarreó daños Adan con su pecado: *ampliora adepti sumus per Christi gratiam, quam per diaboli amiseramus invidiam.* Ser. 1. de Asc. Y esto aun lo dice claramente el Apostol escribiendo á los Romanos: *Non sicut delictum, ita & donum....ubi abundavit delictum superabundavit gratia.* Rom. 5. 15. 21.

Explica Ugo, Cardenal: *Christi gratia majoris est efficaciæ, quam delictum.* No hay comparacion, dice el Apostol, entre el pecado del

hombre y el don que Dios nos hizo dándonos á Jesucristo; fué grande el delito de Adan, mas ha sido mucho mayor la gracia que nos ha merecido Jesucristo con su pasion: *ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant.* Joan. 10. 10. Yo he venido al mundo, protesta nuestro Salvador, á fin de que los hombres muertos por el pecado, no solo reciban por mí la vida de la gracia; mas una vida mucho mas abundante que aquella que por la culpa habian perdido; por lo que la santa Iglesia llama feliz la culpa que nos mereció tener tal Redentor: *O felix culpa, quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem.*

Ecce Deus Salvator meus, fiducialiter agam, & non timebo. Isai. 12. Pues Jesus mio, si Vos, que sois un Dios tan poderoso, sois igualmente mi Salvador, ¿qué temor tendré de condenarme? Si en el tiempo pasado os he ofendido, me arrepiento de todo mi corazon; en adelante yo quiero serviros, obedeceros y amaros; y espero firmemente que Vos, Redentor mio, que quanto habeis hecho y padecido es por mi salud, no me negareis gracia alguna de las que necesite para salvarme: *fiducialiter agam: immobiliter sperans nihil ad salutem necessarium ab eo negandum, qui tanta pro mea salute fecit, & pertulit*: comenta S. Buenaventura.

8. *Haurietis aquas de fontibus Salvatoris; & dicetis in illa die: confitemini Domino, & invocate nomen ejus.* Isai. 12. 3. Las llagas de Jesucristo son las fuentes bienaventuradas de donde podemos recibir todas las gracias, si con fe las pedimos: *et fons de domo Domini egredietur, & irrigabit torrentem spinarum.* Joel 3. 18.

La muerte de Jesus, dice Isaías, es aquella fuente prometida que ha regado con las aguas de la gracia nuestras almas, y las espinas de los pecados con sus méritos las ha cambiado en flores y frutos de vida eterna: nuestro amante Redentor, dice san Pablo, se hizo pobre en este mundo para que no-

sotros por los méritos de su pobreza quedásemos ricos : *propter vos egenus factus est, ut illius inopia divites essetis.* 2. Cor. 8. Nosotros éramos por el pecado ignorantes, injustos, iniquos y esclavos del demonio; mas Jesucristo, dice el Apostol, muriendo y satisfaciendo por nosotros : *factus est nobis sapientia à Deo, & justitia, & sanctificatio, & redemptio.* 1. Cor. 1. Esto es, explica san Bernardo: *sapientia in prædicatione, justitia in absolutione, sanctificatio in conversatione, redemptio in passione.* Serm. 20. in cant. Se ha hecho nuestra ciencia con instruirnos, nuestra justicia con perdonarnos, nuestra santidad con su exemplo,

y nuestro rescate con su pasion, librándonos de las manos de Lucifer; en suma, dice san Pablo, que los méritos de Jesucristo nos han enriquecido de todos los bienes, de modo, que no nos falta nada para poder recibir todas las gracias: *in omnibus divites facti estis, ita ut nihil vobis desit in ulla gratia.* Loc. cit.

O Jesus mio, y qué bellas esperanzas me da vuestra pasion: amado dueño mio, quánto os debo, quién siempre os hubiera servido, perdonadme todas las injurias que os he hecho, inflamadme en vuestro amor y salvadme eternamente: ¿cómo puedo dudar el recibir el perdon, la salud, y to-

das las gracias de un Dios omnipotente que me ha dado toda su sangre, ah Jesus mio, esperanza mia, Vos, porque yo no me perdiera, quisisteis perder vuestra vida, yo no quiero perderos á Vos jamas. Vos me habeis de ayudar para que yo no os pierda; Jesus mio, yo os amo, y quiero siempre agradaros. Vírgen piadosísima, despues de Jesus, Vos sois toda mi esperanza, decid á vuestro Hijo que me protegeis y seré salvo.

AMEN.

Se hallará en la Librería de Don Gerónimo Ortega, calle de Majaderitos angosta; y en la de Montero, calle de la Concepcion Gerónima.

AMEN.